

El P. Chaminade continuó su misión de aconsejar y dirigir, como lo hizo con la Madre Adela de Trenquelléon, a la Madre San Vicente de Labastide, nombrada Vicaria general del Instituto de las Hijas de María después de la muerte de la Fundadora, y que la sucedió en el cargo de Superiora general (1830-1856).

450. Burdeos, 27 de febrero de 1828
A la madre San Vicente, Agen

(Orig. – AFMI)

Querida hija, el pequeño Carrère, efectivamente, ha llegado: si no mantiene sus promesas, el padre debe esperar a volver a verle. Me ha pedido aprender el oficio de zapatero, por el momento se lo he concedido.

Usted me pregunta qué debe responder a las hermanas que le piden hacer penitencias corporales. – Es necesario, mi querida Hija, que tenga mucha discreción.

Es cierto que estas penitencias han sido, generalmente apreciadas y practicadas, al menos por la mayor parte de los santos. Es cierto que el cuerpo debe ser sometido al espíritu, y que, para muchos, los otros medios son insuficientes.

¿Qué regla hay que seguir? – La de examinar: 1º si estas peticiones les han sido inspiradas por el Espíritu de Dios; 2º si estas manifestaciones manifiestan una voluntad de Dios. El verdadero espíritu de penitencia puede ser considerado como inspiración de Dios. Además, probando a las personas que hacen estas peticiones, pronto se da uno cuenta si es fruto de una ilusión: en esta materia es donde a menudo Satán toma la forma de ángel de luz. La prueba nos lleva distinguir fácilmente si había algunos motivos secretos de vanidad, de ostentación, de una opinión de sí mismo, etc. Tema usted, cuando no vea humildad, mortificación, sino al contrario testarudez, presunción, etc. Le digo que tema, porque alguna vez el Buen Dios puede inspirar semejantes penitencias, precisamente, para domar la falta de mortificación y el orgullo. Para dejarlo todo en claro, observe los efectos que hayan producido las primeras penitencias concedidas.

No me dice nada de los poderes que ha enviado a Condom. Cuando lo tenga todo en regla, cuide avisar al sr. Chaudoroy para que haga todo lo necesario para que pueda retirar las sumas que tiene en depósito el Recaudador General. Está totalmente enterado de lo que tiene que hacer. Me extraña que se avance tan lentamente en un asunto tan sencillo. Si todos los herederos hubieran estado en Agen, hubiera sido el trabajo de un día, y sin embargo ha pasado más de un mes. Puede ser que el sr. Chaudoroy para estar seguro necesite ver la nota que el Recaudador General me dio antes de mi salida hacia Agen. Le envió una copia.

Pienso, querida hija, que usted tendrá la atención de avisarme cuando tenga los 2.500 francos que tiene que recibir.

He recibido 50 francos para pagar la cuarta parte de la pensión de un niño que está en casa del sr. Dardy; se llama Jules Motes; si usted puede, hágaselos llegar, haciendo un recibo.

Ponga gran cuidado en todas las catequisis que tenga que dar a los niños de las diversas parroquias de la ciudad. Me informará, de la forma más extensa que pueda, sobre este asunto. Pronto sabrá a cuántas niñas o jóvenes debe elevarse el número por parroquia.

Cuando sus alumnos espirituales hayan hecho su Primera comunión, podría establecer una catequisis de perseverancia, en que entraría con más intensidad el razonamiento, y duraría uno o dos años. En las reuniones de estos grupos podría encontrar nuevas congregantes.

Querida hija, ¡que el Señor esté siempre con usted!

P. S. Carrère vuelve a su casa: en este chico todo es naturaleza y capricho.



451. Burdeos, 7 de marzo de 1828
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Original; el último apartado autógrafo – AGMAR)

Querido hijo, recibí sus cartas los días 6 y 8 de febrero. Los dos jóvenes¹ llegaron a Burdeos después de quince o dieciséis días de viaje, de los que un tercio, poco más o menos, lo hicieron en coche, ya que el más joven no podía más por el cansancio.

Escribí al P. Meyer, no hace más que dos días, y le escribí, en primer lugar, para tranquilizarle, y además para darle un encargo para un Establecimiento de las Hijas de María en Jetterswiller (Bajo-Rin)²: le ruego que facilite este encargo proporcionándole los gastos del viaje.

He podido hablar de usted con varias personas, y alguna vez largo y tendido, pero nunca se me ha escapado decir *que usted actúa como un déspota en Saint-Remy*. Puedo afirmarlo: 1º porque eso va en contra de mi carácter personal; 2º porque nunca, ni siquiera, lo he pensado; y 3º, no habría tenido ninguna prudencia haciendo tal cosa. Ahora, juzgue usted el caso que se debe dar a tal información que le ha llegado. Cuando he creído que debía corregirle, nunca he pensado que usted tenía mala intención ni mala disposición en lo que yo desaprobaba; y por una crítica yo hubiera podido citar más de diez acciones que merecían mi alabanza y así lo he hecho siempre al conocer tales acciones, en mi correspondencia con usted. Podría parecerle que yo desaprobaba todo lo que usted hacía. Mi actitud hacia usted es, más o menos, la de un confesor respecto a su penitente. Le corrige, con razón, todas las faltas de que se acusa, pareciendo perder de vista todas sus buenas acciones.

Pero, ¿debe suspender todas las obras que ordena realizar en los edificios destinados para la Escuela normal y los Retiros? – Me es difícil responder a esta cuestión, pero diría sin dudar: *no*, si las cosas se organizan de tal manera que el Curso normal y el Retiro que debe acompañarlo o seguirlo, no pudiesen [sin estos trabajos] realizarse convenientemente.

Cuando recibí su carta del 8 de febrero, estaba a punto de escribirle o hacer que se le escribiera, para decirle que desconfíe del sr. Fauvel, porque me he enterado por informes seguros que era un estafador, etc.

No veo, por el momento, que sea necesario cambiar al sr. Fridblatt en el Curso normal; pero ánimo, intente ganar su confianza, muéstrele todo el interés que usted tiene por los candidatos, y conseguirá que haga todo lo que usted desea.

En cuanto a Delcamp, sería necesario que avance mucho en la escritura y que el sr. Rothéa y el sr. Laugeay le acompañen y animen en lo espiritual: no creo que sea difícil. El joven es persona religiosa y de fe. El orgullo y el amor propio son, en verdad, un gran obstáculo; pero tiene suficiente coraje para luchar contra sí mismo, si se llega a convencerle de ello.

Querría continuar, pero me distraen tan menudo, que me veo obligado a terminar para enviar esta carta por el correo. Le abrazo con afecto.



La situación del Internado Santa María inquietaba al P. Chaminade. El señor Auguste no estaba a la altura de su misión. Se notaba, sobre todo, después de la marcha del señor Lalanne para Gray. El señor Collineau había dejado Villeneuve y regresado a Burdeos, pero no se prestaba fácilmente a los servicios que se esperaba que realizara

¹ Dos postulantes enviados al noviciado de San Lorenzo.

² Se trata de la fundación de Rheinackern, de la que se hablará más adelante.

en el Internado. Las cartas siguientes nos muestran las dificultades que inquietan al Fundador y con qué paciencia intentaba superarlas.

452. Burdeos, 26 de marzo de 1828
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo, según las decisiones del Consejo, que me han parecido muy acertadas, voy a distribuir toda la Dirección del Internado en tres Jefaturas principales, según el espíritu de la Compañía. Reuniré en la persona del sr. Collineau las funciones de Jefe de celo y Jefe de instrucción. Daré al sr. Auguste todas las atribuciones de Jefe de trabajo.

A este efecto, le ruego, querido hijo, definir, no de una forma general sino solo para el Internado: 1º Las funciones del Jefe de celo; 2º Las funciones del Jefe de instrucción: estos dos Oficios reunidos, provisionalmente en una sola persona, no sufrirán ningún roce. 3º ¿Cuáles serán, claramente, las atribuciones que hay que dar al sr. Auguste como Jefe de trabajo? 4º ¿De qué manera la contabilidad, una de sus atribuciones, deberá ser sometida habitualmente a un consejo?

Querido hijo, le ruego que me responda lo antes posible... Pascua es un tiempo precioso para renovar el Internado, sobre todo en materia de los estudios.

Siempre suyo.



453. Burdeos, 28 de marzo de 1828
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo, su respuesta es poco animadora, en la posición en que nos encontramos.

Sea como sea, yo haré el menor mal que pueda. Ofrezco al sr. Collineau la entera responsabilidad del Internado; si usted ve otra cosa mejor, le ruego que me lo diga.

Daré al señor Auguste la responsabilidad de lo material, la economía y la contabilidad; es él el que debe aparecer, actuar y figurar necesariamente en este campo; pero es necesario que someta a consejo todas sus operaciones. ¿Querrá ser usted este consejero necesario? Las funciones de consejero-director no pueden hacerle de menos ante nadie.

Todo suyo.



La solución propuesta por el P. Chaminade no fue acogida favorablemente, y después de nuevas discusiones, el Fundador creyó que debía redactar un proyecto de Ordenanza, avisado en las líneas siguientes.

454. Burdeos, 14 de abril de 1828
A los miembros del Consejo de la Compañía de María

(Aut. – AGMAR)

Después de casi diez meses, señores, buscamos resolver la difícil cuestión: *¿Qué hay que hacer respecto al internado Santa María?* Sus opiniones no han podido ser reunidas bajo un mismo punto de vista. Esta divergencia me ha producido un gran pesar. Adorando las

disposiciones de la Providencia, no he querido forzar nada. Pero después de muchas reflexiones y de haber leído los procesos verbales de los últimos Consejos, he creído percibir, en las opiniones de ustedes, un camino que podría conducirnos al resultado que deseamos. Voy a reunir las propuestas que cada uno ha creído que debía hacer, y esta Ordenanza no tiene más objetivo que determinar, posteriormente, la unión de lo que cada uno quiere aportar al buen funcionamiento del Internado. Examinaremos en nuestros Consejos si no hay nada que añadir: la experiencia es un gran maestro. Nuestro objetivo aquí y ahora, no lo perdamos de vista, es animar y perfeccionar este Internado tanto en los estudios y la piedad, como en la disciplina y las finanzas.

Por tanto, he aquí, el acercamiento más exacto que he podido hacer de sus opiniones, para hacer con ellas un conjunto. Les ruego que todo se conforme con el espíritu de celo que debe animarnos así como en la finalidad que nos proponemos.

El proyecto de Ordenanza no se ha conservado: tenemos, solamente, una breve nota por la que el P. Chaminade ruega al señor David reenviar el texto.

455. Burdeos, 14 de abril de 1828
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo, puede darle a esta Ordenanza otra forma que crea más conveniente. La que guste más y desagrade menos, esa será la de mi gusto. Deseo que en el acercamiento que hará de todas las opiniones, usted juegue un papel importante, sin duda, y que sea suficiente, sobre todo, en lo relativo a la economía y a la contabilidad.

¡Que la paz del Señor esté con usted!

P. S. ¿Deberá transcribirse la Ordenanza? ¿Será necesario enviar una copia a cada miembro del Consejo? *¿Quid amplius?*

Finalmente el asunto no prosperó, y el Internado siguió bajo la dirección del sr. Auguste.



La correspondencia con el sr. Clouzet siguió su curso. Entre otros asuntos se encontraba el de la reimpresión del Manual del servidor de María.

456. Burdeos, 28 de abril de 1828
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, el señor Fridblatt, llegó el 26 por la tarde, muy poco cansado; enseguida le envié a San Lorenzo. Todavía no le he examinado, ni hecho examinar, para ver lo que hay que hacer con él. Ayer le manifesté el desagrado que me ha producido el que usted se haya visto en la necesidad de enviarle a Burdeos antes de que yo le hubiese llamado, como era mi intención.

Había escrito ya al sr. Lalanne para comunicarle mi asombro por haber retenido los dos novicios³, y sobre todo [por haberlos] puesto a trabajar, sin que eso fuera lo convenido. Le he pedido que los deje continuar su viaje a Burdeos, a menos que hubiese poderosas razones en contra; pero en ese caso, me lo avisaran enseguida, para hacer lo más conveniente. Usted sabrá, sin duda, lo que hay que hacer para enviar sus maletas. Envíe al sr. Fridblatt todo lo que pueda, pero sobre todo sus cuadernos que él cree que necesita; le he dicho que me haga una lista de todo lo que quiere, la recibirá con esta carta.

Ahora me entero que el señor Fridblatt perdió el pequeño paquete que llevaba. En cuanto a los dos novicios que me envía, es preciso que me diga todo lo que se refiere a ellos, y darme los datos personales que conozca y también lo que hayan podido observar los diversos Jefes.

El cambio de Ministerio no ha variado nada⁴; si algo ocurriera, yo se lo advertiría; solamente, en cuanto a la dirección del Ministro, no escriba ya Ministro de Asuntos eclesiásticos y de la Instrucción pública, solamente hay que poner Ministro de Asuntos eclesiásticos; el Ministerio de la Instrucción pública [ahora es] un Ministerio distinto.

Querido hijo, había olvidado [decirle] que a mi paso por París había aceptado para Saint-Remy una Enciclopedia: es un regalo del sr. O'Lombel. Estaba en depósito en Marsella, pero ya hemos tomado las precauciones para que llegue a Saint-Remy.

Encuentre, querido hijo, la manera de imprimir en Besanzón el Manual del Servidor de María, de forma que cada ejemplar, encuadernado, no cueste más que 20 o 21 céntimos, suponiendo que se imprimen 4.000 ejemplares. Me dice que cada ejemplar tendría 400 páginas impresas, sin duda se trata de un formato distinto; la edición actual, como sabe, tiene 487 páginas. En Burdeos la reimpresión costaría mucho más. Su carta me ha llegado muy a tiempo; acabamos de decidir, en el Consejo de la Compañía que se lo daríamos inmediatamente al impresor el sr. Fayre: ya he hecho parar todo.

Puede hablar con su impresor, pero tenga muy en cuenta:

1º Que se utilice buen papel. Sabe que el papel del Manual que tenemos ahora es muy malo. El impresor me engañó. Yo tenía la muestra del papel sobre el que iba a imprimir. Cuando acabó el trabajo, entregó todo lo realizado, hice que se contara y cerré cuentas; terminé con él. Inmediatamente el impresor vendió sus prensas y se marchó a París. Solo después me di cuenta de la diferencia de papel.

2º Que no imprima más que los 4.000 ejemplares convenidos y que le devuelva todas las hojas defectuosas rechazadas al componer los cuadernillos. Es posible que las quiera aprovechar para componer más ejemplares y enviarlos fuera de Francia, al extranjero; según la costumbre de los impresores de Besanzón y Estrasburgo. Creo que se podría permitirselo, si se tiene bastante confianza con él de que no quiera que tales ejemplares vuelvan a Francia, que es la costumbre que tienen los impresores. Es bastante difícil tratar con los señores impresores, y no olvidarse de nada para que todo se haga según lo convenido.

Si llega a un acuerdo, le enviaré un Manual corregido y con pequeños cambios, que no aumentarán el total de la impresión. Me he enterado que los Trapenses que están entre Vesoul y Besanzón⁵, tienen una imprenta. Si está bien montada podría tener más confianza tratando con ellos. Será necesario encontrar a alguien que sepa corregir las pruebas; pienso

³ J. B. Hoffman y Andrés Keller, de los que se hablará más adelante.

⁴ Se trata de las facilidades concedidas al P. Chaminade para su correspondencia con Saint-Remy, como se ha podido comprobar más arriba. Esta correspondencia se hacía en sobre dirigido al Arzobispado de Burdeos y del Ministerio de asuntos eclesiásticos. Al final del año 1827, el Ministerio Villèle había sido remplazado por el Ministerio Martignac. Mons. Frayssinous seguía al frente de Asuntos eclesiásticos y cedía la Instrucción pública al sr. de Vatimesnil.

⁵ Se trata de la trapa de Bellevaux, antiguo monasterio cisterciense, fundado en 1816 por Dom Eugène Huvelin. La muerte de este religioso en 1828 originó la ruina del monasterio (ver carta 459) y desapareció en la revolución de 1830.

que lo encontrará en Besanzón, o incluso en Vesoul; no creo que en Saint-Remy haya nadie capaz de hacer este trabajo. No tarde en confirmarme todo esto, porque ya llevamos, por lo menos, un mes de retraso, el tema es difícil, por las demandas que se hacen de todos los lugares.

He escrito al sr. Rothéa para ver si me puede enviar al sr. Copey y el tornero: remplazaría al sr. Copey por el sr. Charpin, al que haría que saliese de Burdeos cuando sepa el día en que va a salir el sr. Copey. Envío en este mismo correo una obediencia al Hermano Hunolt, para que vaya a Saint-Remy y de allí a Courtefontaine. Envío otra obediencia al Hermano Houlné⁶, para que vaya Sainte-Marie-aux-Mines para remplazar al Hermano Hunolt.

Me cuesta entender que un sastre en Colmar sea más una carga que una ayuda; pero si es así, no veo ningún impedimento para que pueda enviarlo a otro lugar, sobre todo si puede prescindir de él. En general, querido hijo, veo con mucho desagrado, como se lo he hecho notar al sr. Laugeay, que entre los diversos establecimientos se escriban para conseguir movimientos de personal. Ninguno de los miembros del Instituto debe ser colocado o desplazado sin mandato de la Casa central. Tengo la intención de otorgar esa potestad a Saint-Remy, en un amplio radio de acción; pero Saint-Remy todavía no ha recibido la autorización para ejercer tal atribución. El Provincialato no está unido a [la Casa de Gray], sino a la persona del sr. Lalanne, tanto para formarse él mismo en las tareas del gobierno, como para atender casos urgentes que pudieran ocurrir en esas regiones distantes o para adquirir buenas actitudes; pero el papel del Provincial no está todavía más que vagamente definido, y no he creído prudente avanzar más en este campo, por el momento.

Nuestra Escuela normal interna o noviciado de San Lorenzo no es todavía lo que yo desearía, hay muchas necesidades; sin embargo avanzamos siempre hacia nuestro objetivo. No crea que olvido su Noviciado de Saint-Remy. Si San Lorenzo consigue, por fin, ser instalado bien en todos los aspectos, será más fácil atender el de usted, suponiendo siempre un Maestro de novicios muy bien formado para formar a los otros. El señor Gobillot, sin hacer bien las cosas, tampoco las hace mal, teniendo en cuenta que el Noviciado está continuamente mirado con lupa. El sr. Gollibot sin tener precisamente grandes talentos, tiene claridad de juicio; es un buen religioso y muy dócil para ejecutar y hacer ejecutar lo que se le dice, puedo confiar en él, lo cual no es poco decir.

No me dice nada del Hermano Séguin, que tanto me pedía que le enviara, y que tanto le hice esperar. ¿Está usted cansado o teme ser indiscreto? El pasado año, cuando salí para París, el Hermano Séguin estaba enfermo y había inquietud incluso por su vida; desde mi regreso le invaden constantemente fiebres tercianas, hasta el día de hoy. Por otra parte, está en San Lorenzo como Jefe de trabajo, y en esta responsabilidad tiene mucho trabajo. Él es, entre todos los religiosos que están aquí el más capaz de realizar este Oficio. El taller de cerrajería tiene poco trabajo.

El sr. Troffer me ha pedido con insistencia que le envíe [a Besanzón] al sr. Bousquet. Parece que con él ya no necesitaría ninguno más. Se lo he enviado; hoy me apremia para que le envíe un maestro y un cantor. En cuanto al cantor pienso que no es conveniente enviar al sr. Fatet: me he enterado que en Sainte-Marie-aux-Mines lo hace solo pasablemente, y no es el caso de cambiarle, al menos este año, comprenderá las razones. Además, al organizar el Establecimiento de Besanzón, nunca se pensó en tener un cantor; sin embargo, no quiero decir que entre las personas que hay que enviar no haya una o dos que tengan buena voz y puedan

⁶ El sr. Sebastián Houlné (1801-1833) destacó como profesor de dibujo y de escritura. Tenía un don especial para ganarse el afecto de los alumnos. Murió en Colmar a causa de una dolorosa operación, después de haber recibido el consuelo y el ánimo del Fundador. En su agonía clamaba: «¡Hermanos míos, sean siempre constantes, sean fieles a su vocación; qué feliz soy de morir como religioso de María!». Fue el primer hermano muerto en Alsacia.

animar el coro. En cuanto al sr. Delcamp es preciso que siga todavía en Saint-Remy, hasta que yo tenga bien claro su destino.

He recibido la última carta del P. Meyer. Podré, espero, comunicarle pronto la decisión que he tomado para el Establecimiento de Rheinackern. En cuanto al de Haguenuau, dígame que continúe con el proyecto que ha programado. Responderé en el sentido que él me ha dicho, sin embargo si se me hace alguna petición... Usted ve, ahora, que la presencia y estancia de él en Saint-Remy no atraen abundantes bendiciones; temo, como sabe, que él permaneció allí contra los planes de la Providencia. Es bastante claro que si se le hubiera hecho realizar exactamente lo que yo le mandé, ahora tendría un sacerdote capaz de mantener ese Establecimiento y de mejorarlo en todos los aspectos. Que el Señor sea bendito, porque es preciso bendecir a Dios en todo.

Termino esta carta, como todas, con un abrazo afectuoso, recomendándole la oración y sobre todo el espíritu de fe, y deseándole a usted y a todos los nuestros toda clase de bendiciones.

P. S. No tengo tiempo de cotejar esta larga carta. Le pido que lo haga usted. Tenga la bondad de hacer llegar el paquete adjunto a los padres del hermano Bardin (difunto).



En la carta siguiente el P. Chaminade da a la Madre San Vicente instrucciones para la fundación de Rheinackern.

457. Burdeos, 7 de mayo de 1828
A la madre San Vicente, Agen

(Orig. – AFMI)

Querida Hija, antes de entrar en materia la animo a intensificar el fervor de las oraciones que dirige a San Antonio, y usted sabe el porqué⁷. Además, no quiero emprender mis visitas hasta que todo esté calmado, etc.

Dentro de poco, yo podría presentar a la Santa Sede las Constituciones completas de ustedes, para solicitar la autorización, o más bien la aprobación de la Santa Sede; pero para esto hace falta dinero... Cuando todo esté preparado le diré el procedimiento a seguir que mons. el Nuncio apostólico me indicó en París... Los gastos serán grandes, aunque se actúe con mucha economía.

Me parece conveniente, querida hija, solicitar ahora al Consejo municipal de Agen el pequeño informe que pide el Gobierno para la autorización del Convento de Agen. Puede consultar al señor Chaudordy de qué forma debe usted hacer su petición al sr. Alcalde, por simple carta o por solicitud. El sr. Chaudordy tendrá la bondad de dirigirla en este asunto, tanto si es por carta o por solicitud.

Querida hija, hay que trabajar seriamente en crear el Establecimiento en Alsacia. El nuevo Convento se llama Rheinackern, en la parroquia de Jetterswiller, cerca de Wasselonne, en el Departamento del Bajo-Rin. Allí el francés se conoce menos que en el Alto-Rin. Voy a enviar al P. Meyer para que visite el local, ya que es alemán. La iglesia es un famoso lugar de peregrinación; los edificios para instalar un convento en toda regla parece que son insuficientes y muy poco apropiados para una clausura. Las doce señoritas que están reunidas allí y que no suspiran más que en ser Hijas de María, no hablan más que alemán, tienen poca

⁷ Se trataba de obtener ayuda financiera (ver carta 460).

cultura, e incluso, puede ser, que poca educación. Todas son de edad madura; la más joven tiene, más o menos, 25 años

El párroco de Jetterswiller es muy activo, [pero] sabe muy poco, prácticamente nada, de lo que se refiere a una fundación. Todas las cartas que me ha escrito están escritas en mal francés, no detallando nada; pero parece bien flexible, deseando ardientemente el Establecimiento; parece que no falta el dinero. Me escribió en Pascua diciéndome que por el momento habría que suspender el envío de las religiosas, que los obreros trabajan con brío, y que pronto todo lo necesario estaría dispuesto, incluso la clausura. Le respondí diciéndole que creía conveniente, antes de llegar al total desarrollo de las obras programadas, enviar solamente tres religiosas: dos Madres y una lega. Se dedicarían principalmente a formar a las doce jóvenes allí reunidas; que se podría ir recibiendo algunas novicias y [continuar] todo lo ya empezado, a la espera de que se vaya normalizando el nuevo Convento. Acaba de contestarme diciendo que se pueden enviar las religiosas; que todo está preparado, que la clausura con su reja está acabada, etc.

No creo que todo esté acabado realmente; pero sí me parece que es necesario cumplir el proyecto de enviar nuestras religiosas. Pienso en la Madre Gabriela como Superiora. ¿Le parece bien que la Madre Ignacio sea su ayudante y llevase la economía de la casa? Habrá que designar una buena Hermana lega: sor Genoveva Prêtre me parece que es la persona más indicada. Imagino que la mayoría de las personas allí reunidas no podrán ser recibidas más que como Hermanas legas, para hacer todos los trabajos. Presumo que antes que el Establecimiento esté bien organizado, habrán entrado novicias capaces de ejercer las tareas de educación de alto nivel. El señor Párroco me habla ya de una completamente formada. Tendremos que enviar algunas religiosas para el Internado de las señoritas.

La Madre Ignacio ¿es ya lo suficiente piadosa para darle el permiso de hacer sus votos perpetuos? Pienso remplazar a la Madre Gabriela, que está en Arbois, por sor Xavier. ¿Qué piensa usted de todo esto? Escribí al señor Cura de Jetterswiller que entendía que todos los gastos de viaje estarían a cargo del nuevo Convento. No me responde a este tema y solo me habla de enviar a las hermanas.

Quería responder a sus dos últimas cartas y sin embargo me veo obligado a pararme aquí.

¡Que la paz del Señor esté con usted!



458. Burdeos, 21 de mayo de 1828
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, recibí su carta del día 5 de mayo, así como la siguiente, muy seguida, pero sin fecha; no ha llegado más pronto porque la envié directamente por correo. Cuando me escriba desde Saint-Remy envíe la carta vía Ministerio: aprovechemos esta comodidad mientras la Providencia nos la conserve.

Acepte definitivamente la impresión del Manual del Servidor de María con una tirada de 6.000 ejemplares al precio y condiciones convenidas. No me dice, en las últimas cartas, el precio por ejemplar, encuadernado. Pero pienso que será el que habíamos marcado, de 20 a 21 céntimos. Me dice que la diferencia del papel de los Vosgos al papel vitela sería de 2 céntimos por ejemplar: el papel de los Vosgos es, sin duda, en el que se basa el precio convenido. Mande que se imprima la décima parte de los 6.000 ejemplares en papel vitela y el resto en papel de los Vosgos. Nosotros nos quedaremos, por lo menos con 2.000 ejemplares encuadernados; pienso que el sr. L. Rothéa querrá un millar de ejemplares para él y para los otros establecimientos [de Alsacia]; hable con el sr. Lalanne para ver cuántos

ejemplares quiere para él o para Arbois y Orgelet. Presumo que en el curso del año Burdeos pedirá más ejemplares. Es posible que por medio de carros de transporte los envíos no serán muy costosos. Usted ha puesto la maleta del sr. Fridblatt en la diligencia; el envío ha costado 42,75 francos.

Estoy seguro que el impresor de Besanzón, lo mismo que usted, ha tenido en cuenta que el tamaño de los caracteres de la impresión no es siempre el mismo: la mayor parte debe ser impresa en *letra pequeña* y el resto en *redondilla*. Los ejemplares impresos en letra pequeña son para los jóvenes y los impresos en redondilla para las personas maduras y ancianos. Es importante tener en cuenta esta diferencia de tamaños.

Responderé, lo antes posible a los otros temas de su carta. Pero ahora tengo que pararme aquí.

Le abrazo con afecto.



459. Burdeos, 26 de mayo de 1828
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, le escribí el día 21 de mayo sobre el tema de la impresión del Manual del Servidor de María. Iba a continuar mi respuesta a la carta del día 5, cuando recibí, por correo, sellados en París y con un gasto de portes 40 sueldos, los despachos del sr. Gaussens, incluyendo una pequeña nota de usted. Sin duda que habrá puesto un solo sobre dirigido al Ministro de Asuntos eclesiásticos y que se habrá omitido la dirección del Arzobispo de Burdeos; es así como, por falta de atención, por lo menos en la mitad de las cartas que nos llegan de Saint-Remy nos cargan los gastos de correo.

En el caso de que el Obispo de Besanzón no conservara el monasterio de los Trapenses, me pregunta usted qué es lo que habría que hacer. Querido hijo, en ese caso habría que decir a cada uno de los religiosos que se presentaran en Saint-Remy que pusieran por escrito las circunstancias concretas en que se encuentran y esperar mi respuesta. Si usted conociese bien la Orden de los Trapenses, verá que no es indiferente recibirlos en el Instituto de María en general, o en un Establecimiento en particular. En cuanto a su imprenta, hay que ver en primer lugar en qué estado se encuentra y sus precios; las leyes de la imprenta son muy rigurosas.

Cada Establecimiento debe pagar los gastos de viaje de las personas que son enviadas desde otros lugares, a menos que, en alguna circunstancia, se haya ordenado actuar de otra forma.

El sr. Laugeay me ha escrito desde Saint-Remy que saldría hacia Burdeos el día 16, si no recibía ninguna contraorden.

Me temo que el retraso del Curso de la Escuela normal de Courtefontaine al día 1 de noviembre próximo, sea muy negativa para ese Establecimiento. Se había anunciado la apertura para el 1 de junio; y las personas designadas tendrían que presentarse a lo largo del mes de mayo.

Responderé al sr. Gaussens, y si en mi carta hay algo más que consuelos y sabios consejos, se lo comunicaría a usted.

Todavía no hay nada decidido para el cambio del sr. Lalanne [de Gray] a Saint-Remy. Si decidimos algo en este tema, se lo comunicaré inmediatamente; su condición de Provincial no es más que provisional y todavía no esta regularizada.

Me dice en su carta que la Escuela normal de San Lorenzo no es lo que debería ser. – Es verdad, pero no tardará en serlo. En San Lorenzo, generalmente, todo está en paz, allí se observa la Regla, los jóvenes progresan normalmente en virtud. El sr. Gobillot no está

encargado de montar esta Escuela, y tiene más o menos lo indispensable para mantener lo que en ella se hace; merece nuestra confianza. Si no es muy sabio, si no tiene formas agradables de presentarse, sí tiene suficiente prudencia para evitar comprometerse. Da clase de cálculo, y lo hace muy bien: sabe, como se suele decir, todo su Bezout⁸, excepto los logaritmos. Además, no debe usted considerar al sr. Gobillot como un jefe alejado de todo control; [trabaja] con buenos Jefes y cerca de la Magdalena; aquí estamos cuatro sacerdotes⁹, que ponemos gran interés en que esta casa progrese siempre más.

El tema de las finanzas no está descuidado en la Compañía, sino todo lo contrario.

Cuide mucho al joven Delcamp hasta nueva orden. Contestaré muy pronto al P. Meyer. Saint-Remy no puede prestar servicio a la comuna de Cubry¹⁰, ya que bastante ocupación tiene con atenderse a sí mismo. Escribiré a los dos srs. Rothéa.

Lamento sus apuros para pagar las inmensas reparaciones en que se ha comprometido. Pienso que me proporciona todos los detalles para que no me queje de la situación en que se usted se ha puesto de no poder este año ayudarme económicamente.

¡Que la paz del Señor esté con usted!



460. Burdeos, 27 de mayo de 1828
A la madre San Vicente, Agen

(Orig. – AGFMI)

Querida Hija, me ha edificado mucho, que la propuesta que yo le había hecho, siguiendo el parecer del sr. Lacaussade, de ir a tomar las aguas a Luchon, la haya encontrado a usted en las disposiciones que me anunciaba en su carta del 18 de mayo. Yo siempre he tenido una gran repugnancia a que las Hijas de María usasen en sus enfermedades otros remedios que los que pudieran recibir en sus comunidades respectivas, sin dispensa de la clausura. Tuve la misma postura con la Buena Madre difunta, y nunca tuve el coraje de hablarle de este tema; no tardaré en escribir al sr. Lacaussade; además, nadie sabe lo que pasa respecto a esto.

Según sus observaciones, he decidido a dejarle a Sor Genoveva Prêtre, y buscar para Alsacia alguna otra buena lega; he comunicado este deseo al P. Caillet, y opina claramente que Sor Genoveva Prêtre era la que se necesitaba enviar a esta nueva fundación, y que le enviará a usted una de las que han llegado de Arbois, que llevará muy bien la dirección de los niños en la parroquia, etc. Dudo que le sea a usted también útil para el jardín. La compañera de la que le hablo no es Sor Úrsula, sino Sor Juliana. El P. Caillet está también de acuerdo en enviarle a la Hermana Xavier, que necesita muchos cuidados, y también necesita estar muy ocupada. Podría ocuparla en las clases, en las catequesis de las señoritas, etc... ¿Quién cree usted que se podría enviar a Arbois? Sería necesario que fuera adecuada para la enseñanza y para la educación de las señoritas internas.

A pesar de la gran necesidad que habíamos tenido de 6.332,10 francos, sin embargo estoy tranquilo porque este gran agujero ha sido cerrado. Vea, querida Hija, qué admirable es la Providencia, y el cuidado que parece tener para que aumente su confianza en San Antonio!

He presentado su petición al P. Trincaud¹¹: su protegida será recibida de forma preferente a toda otra solicitud, si hubiese una plaza... Comprenda, también, que no hay

⁸ Etienne Bezout, autor de un *Curso completo de Matemáticas* (1780), que fue un libro clásico en la enseñanza durante mucho tiempo.

⁹ El P. Chaminade y los padres Caillet, Romain y Collineau.

¹⁰ Hacerse cargo del culto.

¹¹ El P. Trincaud de la Tour (1790-1853) era el vicario general de la diócesis de Agen, muy amigo del P. Chaminade y de sus obras.

ninguna plaza para las pequeñas... Actualmente, en la Misericordia hay 250 niñas. ¡Es admirable!

El señor Dardy ha venido a buscar a su hija Julia. Se había comprometido mucho en ello y se la lleva a Aiquillon con las Damas de Lacroix.

Opino, querida Hija, que no reciba en el Postulantado de las Acompañantes a ninguna joven que no pueda pagar una pensión, por lo menos, de 200 francos, durante dos años; esto no impediría, que se hiciera alguna excepción, si Dios manifestase su voluntad de forma muy clara. Sin embargo, si encontrase personas que le parezcan buenas, puede inscribirlas con sus anotaciones particulares: se podría contemplar la posibilidad de que formen parte de la Orden Tercera de las Hijas de María.

El P. Caillet le escribirá sobre el asunto de Sor Santa Clara, así como de otros temas. Me paro aquí, deseándole mil y mil bendiciones.



S. 460 bis. Burdeos, 17 de junio de 1828
Al señor Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Es muy tarde, querido hijo, para responder a su carta del 24 de marzo último, pero espero que no lo sea demasiado. Mi parecer sobre su Ordenación o promoción al subdiaconado es que usted no tiene ninguna irregularidad y que por lo tanto puede continuar recibiendo las órdenes sagradas. Pero ¿cómo no ha tenido usted esta inquietud hasta el subdiaconado? ¿No tenía los mismos motivos para las órdenes menores? Sin embargo, tendría que proponerle algunas cuestiones que no me responderá más que cuando se ponga de acuerdo con el P. Rothéa que le acompañó a Besanzón.

1º) Usted propuso, así lo dice, querido hijo, su caso al sr. Vicario General examinador; no había sido propuesto en un primer examen. Este primer examen ¿no tuvo dudas? Pero yo pregunto: 1º) La exposición que usted hizo, ¿en qué sentido usted o el sr. Rothéa han llevado la discusión del caso? 2º) Este caso ¿fue presentado en el mismo sentido al sr. Vicario General examinador?.

2º) El sr. Vic. General examinador ¿resuelve la dificultad en virtud del principio [*en caso de duda, la presunción es a favor del superior*]¹². Pregunto: ¿en qué sentido él hacía la aplicación de este principio para hacerle avanzar a usted? ¿Cuál es el Superior según ese principio?

3º) El derecho de la Iglesia Galicana ¿ha sido adoptado en el Franco-Condado? No pregunto si los tribunales seculares habrían decidido conforme a las decisiones de las asambleas del clero de Francia; sino si la Iglesia de Besanzón se seguía manteniéndose fiel a los derechos canónicos universales, es claro que lo que los Cánones llaman [*Ordinario*]¹³ solo es explicado por una asamblea del clero de Francia, y que, además, es entendido no solo teniendo en cuenta el lugar de nacimiento, sino también el domicilio y el cargo o Beneficio que tenga. Bonifacio VIII, en lo que puedo recordar, da formalmente esta explicación.

Si usted necesita, querido hijo, consultar este último artículo, no necesitará hacerlo por escrito, es presumible que no tendrá respuesta, pero cuando usted, o el P. Rothéa, o algún entendido en el tema de St. Remy, tengan ocasión de ir a Besanzón, podría tener una entrevista con el antiguo superior del seminario o alguno de los srs. Vicarios Generales, sobre todo con el sr. Loye. Esto no le impedirá responder a esta carta.

¹² *In dubiis stat praesumptio in favore superioris.*

¹³ *Propre Évêque.*

El sr. Obispo de Bayona no ha aceptado el Arzobispado de Besanzón. ¿Se saben los motivos de su no aceptación? Se ha sabido demasiado tarde. Comprendo, querido hijo, que está muy ocupado, incluso puede ser que sobrecargado, a su debido tiempo sabrá porque yo sufro por ello. Tenga paciencia, manténgase en el recogimiento, sea fiel a sus ejercicios de piedad y crea en mis sentimientos de entrega y ternura paternal.



S. 460 ter. Burdeos, 23 de junio de 1828
A la madre San Vicente, Agen

(Copia – AGMAR)

El dos de este mes, querida Hija, le enviaba al P. de Lachapelle los documentos relativos a la autorización de la comunidad de Arbois.

Le consultaba al mismo tiempo sobre el modo que siguen los herederos de Trenquelléon para dar a las Hijas de María la sucesión que ellas habían heredado.

Le recordaba al P. de Lachapelle que los conventos de Tonneins y de Burdeos forman parte de la herencia. Le preguntaba también el proceso que usted, sucesora de la General, debía realizar para hacer donación de su dote que es superior a la dote permitida por la ley.

El P. de Lachapelle ha tenido la bondad de responderme; le envió copia de su carta que le indica claramente el proceso que tienen que seguir los herederos, así como lo que se refiere a la donación de dote de usted; sin embargo, como es posible que no entienda todo por la precisión de la carta, le voy a hacer algunas observaciones.

1º) Enumerando en qué consiste la herencia, comprende el hotel que sirve de convento a las Hijas de María en Tonneins y la casa de la calle Mazarin, nº 1, 2 y 3 en Burdeos, que sirve de noviciado a las Hijas de María. Todo se encontrará regularizado provisionalmente para Tonneins y Burdeos, al pertenecer estas casas a las Hijas de María de Agen.

2º) Debe considerar en usted dos personas: una particular y la otra como Superiora General que representa a todas las Hijas de María. La persona particular puede donar a las Hijas de María de la comunidad de Agen, y la persona en calidad de Superiora General, acepta con su consejo tanto lo que haya donado como heredera como lo que hubiera donado como persona particular.

3º) Usted comprenderá que son necesarias dos acciones distintas: una para la donación como heredera y la otra para su donación como particular. El sr. Chaudordy le proporcionará una y otra acta, así como su fórmula de aceptación; con la carta del sr. de Lachapelle y esta carta, todo irá perfectamente; además si hay alguna dificultad que no he podido prever, comuníquemelo, pero es necesario que no se retrase mucho; deberá seguir todo lo que le ha indicado en la carta el sr. de Lachapelle, es decir que será necesario comunicarlo todo al Obispo de Agen.

Que la paz del Señor, querida hija, sea con usted.

P. S. Acabo de recibir su última carta con la copia de la que escribe a usted el recaudador del registro. Envíeme inmediatamente la cuenta detallada de todos los gastos de la sucesión, así como del acuerdo sin legalizar entre sus respetables hermano y hermana... Responderé, además, a todas sus últimas cartas.



El sr. Clouzet le había pedido al P. Lalanne que solicitara un cierto número de ejemplares de la nueva edición del Manual del Servidor de María, después de haber visto el nuevo texto.

Sobre este tema el P. Lalanne escribe al P. Chaminade que no puede introducir el Manual en el colegio de Gray, a menos que se suprima todo lo referente a la Congregación: el horizonte político, en efecto, empeoraba más y más, ya que Carlos X acababa de firmar las famosas Ordenanzas contra los jesuitas y «la Congregación» (16 de junio). Más valiente que su discípulo, el P. Chaminade lo tranquiliza y le marca la línea de conducta, en el Post scriptum siguiente a una carta que no se ha conservado.

461. Burdeos, julio de 1828

Al P. Lalanne, Gray

(Copia – AGMAR)

P. S. Querido hijo, esta carta estaba a punto de salir, cuando recibo la suya del 1 de julio.

Encuentra dificultades en que el Manual del Servidor de María sea reeditado tal cual es en la actualidad, tanto por el Discurso preliminar como por el índice de indulgencias donde se habla a menudo y directamente de las Congregaciones. – Pero, querido hijo, todavía habría más graves inconvenientes en hacer los cambios que usted indica. – ¿Qué hacer, entonces? – No enviarle ejemplares a su colegio y dejarlo imprimir tal como está. Que las pruebas sean leídas y corregidas muy bien. Si usted tiene algunos cantos nuevos más bonitos que algunos de los antiguos, puede sustituir unos por otros, de forma que no haya, poco más o menos, que el mismo número de hojas impresas.

Por otro lado, querido hijo, parece que no hay ninguna relación entre los autores del Manual y los Jesuitas, ya que los primeros existían mucho tiempo antes que la aparición de los Jesuitas en Francia, y que sus Congregaciones, declaradas bajo el Gobierno de Bonaparte, son anteriores a las Congregaciones de París, que son el objeto de la crítica¹⁴.



462. Burdeos, 8 de julio de 1828

Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Aunque tengo muchas cosas que decirle, querido hijo, me voy a ceñir a muy pocas, por la prisa constante en que vivo.

Le ha enviado al sr. Lalanne el Manual del Servidor de María para que lo corrija; cree que le es imposible utilizarlo, si no se cambia totalmente la segunda parte. Para agilizar la edición le envío copia del párrafo en que le respondo en mi carta.

Mande imprimirlo, querido hijo, lo antes posible. Irá mejor un único carácter de letra, intermedio entre *letra pequeña* y *redondilla*, que los dos tipos de letra en que está impreso; así que esta dificultad no le haga retrasarse. Si el impresor ve que se confía en él, se entregará a hacer una buena impresión. Además, este no será el único trabajo que le encargaremos, si no nos defrauda en lo que esperamos de él.

Para su actuación, querido hijo, le envío copia de la decisión del Consejo sobre los planes que presentaba el sr. Lalanne para Saint-Remy para el próximo año. Tengamos paciencia: con la ayuda de Dios, todo se arreglará.

Le abrazo con afecto, como Buen Padre

¹⁴ La Compañía de Jesús había sido restaurada por la Bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, del 7 de agosto de 1814, y la Congregación de Burdeos remontaba al fin del año 1800.

EXTRACTO DE LOS PROCESOS VERBALES
DEL CONSEJO GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

Reunido el Consejo etc., se ha dado cuenta de la propuestas hechas por el sr. Lalanne en su carta del 2 de junio, comunicada el 25, y de la que ha sido enviado el informe en ese día.

El Consejo, aprobando el sentir manifestado por el sr. Lalanne, en dicha carta, de corresponder con justicia y delicadeza a la confianza que él ha conseguido tener en Gray, [y] tomando en consideración la declaración hecha por él de la necesidad que tendría el colegio de Gray, de que permanezca al menos un año más, es del parecer que el sr. Lalanne deba ocuparse exclusivamente, durante el curso 1828-1829, del colegio de Gray, sin otras nuevas tareas y vigilancias que de las que está encargado hasta hoy, desde que dirige el mencionado Colegio, salvo lo que haya que deliberar en un año, si fuera necesario¹⁵.



Reproducimos los considerandos del Diploma de afiliación dirigido el 28 de julio al P. Mühe, «el santo de Estraburgo» (1788-1865), que durante más de cuarenta años fue «el alma de la vida religiosa de Estrasburgo» como vicario de la catedral, profesor de pastoral en el seminario mayor, catequista en la escuela normal y sobre todo predicador en la catedral.

463. Burdeos, 28 de julio de 1828
Al P. Mühe, Estrasburgo

(Borrador – AGMAR)

Nos G.-José Chaminade, sacerdote, Misionero apostólico, Superior general de la Compañía de María,

Habiendo conocido por medio de nuestro querido hijo el sr. Meyer, sacerdote de la Compañía de María, que el reverendo padre Mühe (Ferdinand), sacerdote de la diócesis de Estrasburgo, deseaba, incluso solicitaba su Afiliación a la Compañía de María; conociendo ya el mérito personal del respetable solicitante, desde hace varios años, por nuestros frecuentes contactos con Alsacia, y habiendo tenido el honor de conocerle personalmente en mis estancias en Estrasburgo,

Por la presente, etc.



Se leerá con interés la siguiente carta, en la que el P. Chaminade da a la Madre San Vicente instrucciones prácticas y detalladas sobre la manera de recibir la visita de la duquesa de Berry. Esta princesa (1798-1870) era hija del rey de Nápoles, casada con el duque de Berry, segundo hijo de Carlos X que fue asesinado el 13 de febrero de 1820, y que dio a luz al que sería el duque de Burdeos, último representante de dinastía primogénita de los Borbones. Parece que la redacción de la carta fue del sr. David Monier.

¹⁵ La traducción de este pasaje resulta muy rigurosa, por respeto a un texto oficial. Sin embargo, el contenido es fácilmente comprensible: El P. Lalanne solicita continuar en la dirección del colegio de Gray. El Consejo está de acuerdo y le otorga un año más, al fin del cual, si fuera necesario, se volvería a considerar la continuidad (N. T.).

464. Burdeos, 12 de agosto de 1828
A la madre San Vicente, Agen

(Orig. – AFMI)

No hay duda, querida hija, que usted debe, así como todos los cuerpos civiles y religiosos, un tributo de veneración y homenaje a la augusta y real Princesa que visita su ciudad: sin embargo, no es cuestionable que por este motivo usted tenga que romper su clausura, a menos que Su Alteza Real le haga llegar una orden de su parte, lo que seguramente no ocurrirá.

Tiene que tener preparada su carta de homenaje, para presentarla en el momento en que recibirá a las damas: dos de sus Hermanas, no de clausura, vestidas decorosamente pero sin lujo, serán las encargadas de presentar su testimonio de homenaje, que si no se retrasa, llegará como los demás.

Según me lo pidió, le adjunto un proyecto de su carta de homenaje. El momento, la circunstancia pueden poner más fuego, más gracia, más de esa energía que emana de la emoción: esta carta, redactada de lejos, no tiene más mérito que haber sido redactada desde la razón. Úsela tal como es, o mejórela, si el corazón se lo dice: pero será suficiente con que se guarden las conveniencias.

Es muy posible que su Alteza Real, si tiene tiempo, desee, personalmente, ver, conocer, visitar su Establecimiento. Si se dignase pensar en este favor –que sería un bien para la utilidad pública, y no para usted–, guarden la humildad todas ustedes, muestren una santa alegría por el bien que esto puede proporcionar a la fe y a las escuelas. No se ponga nerviosa, actúe con sencillez y sus respuestas vendrán de lo alto.

No sabría indicarle el ceremonial de esta clase de recepciones más que con ejemplos de actos semejantes realizados en otros Conventos. Antiguamente había muchas formalidades que en el tiempo actual ya no cuentan. Métase bien en la cabeza que ustedes son pobres a las que una ilustre Princesa se digna visitar.

El sr. Alcalde u otra Autoridad local estaría en el cortejo de Su Alteza Real si las visitase de otra manera que de incógnito. Las Autoridades tienen derecho a abrir la clausura: los Reglamentos de ustedes detallan las circunstancias y las principales formas de actuar.

Aunque estoy muy lejos, le indico cómo debe proceder en la visita, si Su Alteza Real se digna querer hacerla. El gran portón debe estar abierto: Ella avanzará por la alameda, en la calesa o a pie, si ha preferido hacerlo así. Usted La recibirá en el portón, acompañada de las Jefas, remplazadas las que estén ausentes, y la Madre de novicias con ustedes. Le manifestará, en dos palabras, su emoción y agradecimiento por el honor que se digna hacerles; responderá brevemente a las preguntas que le haga. La conducirá por donde quiera ir: salas de trabajo, comedor, escuelas, dormitorio, capilla y jardín. La puerta de los campos, del lado del muro de la ciudad, debe estar abierta. Desde la puerta principal, venga en coche o a pie, La acompañará al salón principal, donde estarán reunidas en orden todas sus religiosas. Habrá un sillón principal y otros a los dos lados, que seguramente no serán ocupados.

Le dirá a la Señora –usando este nombre: *Madame*–: Aquí están, por el momento, todas nuestras religiosas de aquí; las demás se encuentran en otros Establecimientos en diversos lugares; le piden, por mi voz, su augusta protección. Si no usa exactamente estas palabras, es, más o menos, el sentido de lo que tiene que decirle.

Si la augusta Princesa le pregunta cuáles son los otros Establecimientos, usted se los enumera.

En las escuelas, donde la Señora será conducida, usted habrá previsto que estén [presentes] las alumnas. Esto solo sería posible si supieran con antelación si la Princesa visitaría las escuelas: esto únicamente lo puede saber usted por medio del sr. Alcalde.

En todo, haga siempre lo mejor. No hay que temer, que en el momento de la entrada de la Princesa, el pueblo quiera violar la clausura, es respetuoso y además la Guardia de honor protegerá sus puertas.

Yo no acabaría si quisiera decir todo: no es posible adivinar con antelación las circunstancias; pero me atrevo a creer que el sr. Vicario general de Trincaud le dará algunos consejos necesarios; y por lo demás guarde siempre la sencillez y la humildad, Dios no permitirá que usted pierda la calma.

En el gran salón, las [Hermanas] profesoras deben estar con todas las demás, después de haber dejado las clases en perfecto orden, teniendo las alumnas varias tareas que realizar, vigiladas por las celadoras o las más adecuadas para que se mantenga el orden. Las profesoras serán la primeras en salir del salón para estar en las aulas si Su Alteza quiere visitarlas.

Las empleadas estarán también en la recepción, y al final saldrán rápidamente para estar en sus puestos de trabajo, para que la Princesa, en su visita, no encuentre todo vacío.

Ustedes, las responsables mayores, acompañarán a la augusta Princesa, y suplirán lo mejor posible a las ausentes: espero que nadie se excuse, todas actuarán muy bien.

Las bendiciones de la tierra nos las envía Dios si él quiere, cuando quiere y como quiere. Presentemos todo a él: si nos niega algo, bendigámosle, si nos lo concede bendigámosle también; esto es lo que hacía el santo Rey David, modelo de nuestra elevación del corazón a Dios.

Le pido al Señor, mis queridas Hijas, todos los favores que ustedes necesitan

P. S. – La recepción y el acompañamiento lo deben hacer con el hábito de coro. Si la Señora va al coro, tiene que tener allí un reclinatorio y ofrecerle el agua bendita, a menos que haya una Autoridad eclesiástica, en cuyo caso será él el que se la ofrezca. Ustedes se mantendrán en oración hasta que la Princesa se ponga de pie.



Una vez más, el P. Chaminade, por la pluma del señor Collineau, dirige sus ánimos a sus queridos congregantes de Auch, y les da consejos para las vacaciones.

465. Burdeos, 12 de agosto de 1828
A los congregantes del seminario de Auch

(Orig. – Arch. del seminario de Auch)

Un padre no olvida a sus hijos; por tanto no se extrañarán de que estén presentes, queridos hijos, en mi pensamiento, en estos días que pueden tener sus peligros.

No quiero turbar la alegría que les da la cercanía de las vacaciones; al contrario les animo a no perder ninguno de los disfrutes que pueden encontrar en este tiempo, [sin embargo] no frecuentando el mundo, disipándose en juegos ruidosos, o al menos disminuyendo la práctica de la virtud. No, estos placeres no convienen a cristianos, hijos muy amados de María: a ellos les está reservada una alegría más pura; la encontrarán en el Señor: [Alegraos en el Señor]¹⁶. Queridos hijos, ¡qué de ocasiones se tienen en el campo, en medio de su silencio y de sus bellezas, para elevarse a Dios! ¡Qué dulce es ir a visitar a Nuestro Señor en el Sacramento del altar y encontrarse a solas con él! Está presente, día y noche, en nuestros tabernáculos, y, sin embargo, se ve consolado, en su larga espera, cuando ve a sus hijos que vienen a adorarle una o dos veces al día.

¹⁶ *Gaudete in Domino.*

Tendrán que mantenerse firmes ante los asaltos de tres clases de enemigos, que a menudo, incluso, unirán sus fuerzas. Nuestro Señor nos señala el mundo: [*El mundo me odia*]¹⁷. San Pedro nos advierte que el demonio ronda a nuestro alrededor: [*Da vueltas en torno nuestro buscando a quien devorar*]¹⁸. El apóstol Santiago nos previene de la concupiscencia: [*Cada uno es tentando por la concupiscencia*]¹⁹. Al mundo, queridos hijos, opónganle el recuerdo de los ejemplos de Jesucristo; combatan al demonio con la fe, y la concupiscencia con una continua vigilancia. No deben dejar pasar un solo día 1º sin hacer algo [de lectura], ya sea en el Evangelio o en algún libro que lo exponga y explique; 2º sin hacer una pequeña meditación; 3º sin hacer seriamente un examen de conciencia, y si no es muy difícil, oír la Santa Misa y visitar el Santísimo Sacramento.

No les digo nada de la Santísima Virgen. Queridos hijos, ¿sería necesario que les dijera que es su Madre; que deben honrarla todos los días; que, en la tentación, encontrarán siempre un refugio seguro en su Corazón? Me imagino verla ofreciéndose ella misma y diciéndoles que no teman, si quieren permanecer siempre fieles, [porque] les cubrirá con su protección de un modo especial en estos días de vacaciones. Sí, hijos míos, recuérdenlo siempre, tienen una Madre que les ama; que quiere ayudarles, y cuyo poder sobrepasa infinitamente todo el poder del infierno.

Les abrazo, en el amor de Jesús, y los guardo en el Corazón de la Santísima Virgen.
Su Buen Padre



466. Burdeos, 11 de septiembre de 1828
Al señor Viellebard, Colmar²⁰

OBEDIENCIA

El Hermano Pierre Viellebard, religioso de la Compañía de María, irá por la vía más directa a Nontron (Dordoña), su lugar natal, y permanecerá el tiempo necesario para arreglar sus asuntos familiares; después volverá a Burdeos, a la Casa central de la Compañía de María, en la calle Lalande nº 2.

Dado en Burdeos, el 14 de septiembre de 1828.



La carta siguiente nos muestra con qué exquisitez el P. Chaminade trataba ciertas cuestiones delicadas, salvaguardando la reputación de sus religiosos, incluso en el caso en que pudieran haber cometido alguna imprudencia involuntaria.

¹⁷ *Mundus me odit.*

¹⁸ *Circuit quaerens quem devoret.*

¹⁹ *usquisque tentatur a concupiscentia.*

²⁰ El señor Pierre Viellebard (1800-1875) nació en Saint-Angel, cerca de Nontron, Dordoña. Entró como postulante en San Lorenzo el año 1823. Fue empleado como profesor en Agen y en Villeneuve, después fue sacristán durante largos años en Colmar y en Ribeauvillé. Pasó los últimos años de su vida retirado en Coubeyrac, edificando a sus hermanos por su piedad, cortesía y su bondad.

467. Burdeos, 29 de septiembre de 1828
Al señor Cuenot, director del seminario mayor de Besanzón

(Orig. – Arch. del seminario de Besanzón)

Estaba a punto de contestar a su carta del 9 del corriente, cuando me enteré que se había enviado a la Hermana Tharin²¹ a Salins. Según todo lo que usted ha tenido la bondad de escribirme, y todos los detalles que ha dado el Hermano Troffer²² sobre el asunto en cuestión, esta medida me ha parecido muy fuerte. Cuando escribí a la respetable Hermana así como al Hermano Troffer, ignoraba que el sr. Lalanne había hablado de este asunto con la Madre Superiora del Hospital; así me di cuenta que era la tercera persona que se enteraba de las frecuentes e íntimas relaciones que tenían, bajo pretexto de entrevistas piadosas y edificantes. Por el intento de retirar al sr. Troffer, hubiera conocido infaliblemente hasta qué punto había llegado la relación entre ellos, y, entonces, hubiera dispuesto todas las medidas necesarias para que nadie se enterara nunca de lo sucedido. El sr. Lalanne debería haberse limitado a informarme. Le presento mis excusas por el excesivo celo que ha tenido al prevenir a la Madre Superiora, y también por la pena y preocupación que le ha causado a usted. Si tiene ocasión de escribir a Sor Tharin, le ruego que le diga, cómo me uno a su dolor, tanto más porque estaba convencido de su total inocencia, así como la del Hermano Troffer. Era fácil darse cuenta que solo la piedad creaba esas relaciones muy frecuentes y muy íntimas, sin que se pudiese dudar de ello; y si el Hermano no hubiese sido inocente, ¿cómo se entiende que fuese él mismo el que comunicase al Hermano Bousquet sus preocupaciones, dándole permiso para que se lo comunicara al señor Lalanne?

Pronto todos los hermanos que están en el sur de Francia se reunirán para tener unos días reposados y hacer su retiro anual; allí escogeré un quinto hermano para el Hospital. Podrá salir nada más acabar el retiro.

Con respeto, Señor, soy su humilde y devoto servidor.



468. 22 de diciembre de 1828
Al P. Lalanne, Gray

(Copia – AGMAR)

Querido hijo, he leído con bastante atención el Reglamento que me envía para la Comunidad de Saint-Remy con su carta del 27 de noviembre. He hecho que se copiara, con todas las observaciones que contiene, [y] se lo reenvío sin haber tocado nada. Creo 1º que no hay ningún inconveniente para que se observe provisionalmente tal como lo ha organizado; 2º que tampoco habría inconveniente en que si los Jefes desearan que algún ejercicio se hiciese a otra hora distinta de la indicada, usted lo aceptara. Lo esencial es que hagan realmente comunidad y que en comunidad se cumplan los principales ejercicios ordenados en el Reglamento general. Sin embargo, una vez que se haya aceptado el Reglamento, no se hará ningún cambio sin nueva orden, o sin solicitar un permiso presentando los motivos de los cambios que se solicitan. Es posible, en efecto que la experiencia dé a conocer la necesidad de hacer algún cambio.

Me parece muy bien que se haga la vida de la comunidad en el castillo, y sobre todo que el sr. Clouzet presida todos los ejercicios: cuando digo ejercicios [entiendo] que [él asiste]

²¹ Hermana del antiguo obispo de Estrasburgo.

²² Director de la comunidad marianista.

no solo a los ejercicios de la Comunidad, sino que se encuentre sobre todo en los recreos y en los paseos [de los alumnos]; que a menudo pasa por las salas de estudio. Los años precedentes las vigilancias [del Internado] han sido lamentables, el desorden de las conductas ha llegado hasta muy lejos, y así no es de extrañar que el Buen Dios haya retirado sus bendiciones: los alumnos de la Escuela normal no parece que hayan ido mejor en la enseñanza, la piedad y las buenas costumbres.

En cuanto al Noviciado, se nota bastante que el sr. Clouzet y el P. Rothéa han hecho más o menos todo lo que podían y sabían. En este Noviciado no necesitamos niños, ni latinistas²³, lo que se necesitan son jóvenes destinados para las Escuelas, con los maestros capaces de enseñarles todo lo puedan aprender. En el Noviciado estarían también los profesos que no estuvieran suficientemente formados; también los religiosos empleados en las Escuelas, a los que se les invitaría a pasar un tiempo conveniente si se notase en ellos un cierto relajamiento; esto es lo que llamamos Escuela normal interna. Con el Noviciado estarían, así mismo, todos los hermanos obreros o empleados en los servicios distintos del Internado y de la Escuela normal externa: todo este conjunto deben formar la comunidad del Noviciado.

Si la Escuela normal se organiza bien, es preciso que algunos religiosos residan en dicha Escuela, y formarán comunidad con los candidatos, e incluso con los que hacen los retiros: además los profesores de la Escuela normal interna, algunos por lo menos, podrían dar clases en la Escuela normal externa.

Respecto a los jóvenes postulantes, por lo menos algunos de los que están en el grado de latín, deben convivir con los internos [y] hacerles seguir juntos las clases. Sin embargo, los postulantes deben ser cuidados de forma especial, realizando algunas prácticas específicas de piedad, como sería, por ejemplo, un cuarto de hora de meditación, que harían al final de alguna de las sesiones de estudio. Si estos postulantes están bien cuidados y son piadosos ayudarán mucho a los internos, mezclándo[se] con ellos en el estudio, en los recreos y en los paseos, ejercerán una especie de vigilancia oculta que ayudará mucho a la vigilancia de los Jefes. En mi corta estancia en Saint-Remy me di cuenta que en el recreo de la tarde, ya anochecido, en el patio podrían ocurrir muchos desórdenes entre los internos.

Le hablo, querido hijo, más extensamente de que lo que pretendía hacerlo, porque he pensado que una copia de esta carta podría ser conveniente a nuestro querido hermano e hijo, el sr. Clouzet, al mismo tiempo que usted se mantiene firme en la ejecución y mantenimiento de la regularidad.

En cuanto a Saint-Hippolyte, tengo un gran deseo de hacer allí un buen Noviciado para Alsacia, y entonces se podría mandar la mayor parte de los Alsacianos. Este Noviciado estaría organizado de una forma algo diferente del de Saint-Remy. Pero todavía hay bastantes dificultades que vencer: 1º Habría que mandar allí al P. Rothéa, pero es quien tiene el título de Maestro de internado, ¿en qué otra persona podríamos pensar para el Noviciado? ¿El P. Meyer? Por el momento no veo otra persona. ¿Qué piensa usted? ¿Ve otras personas? En las circunstancias actuales, ¿no hay ningún peligro para hacer la petición? – 2º Al no poder ser el P. Rothéa el Jefe [en Saint-Hippolyte], pensaría que el señor Gaussens, fácilmente podría ser remplazado del trabajo que realiza en Saint-Remy. ¿Qué le parece a usted? Se enviaría al sr. Christen²⁴ para realizar y dirigir lo temporal; creo que tendría no solo la voluntad, sino también la [capacidad] de conseguir los medios para los gastos del nuevo establecimiento. Además me parece que podremos encontrar las personas para realizar todo lo necesario.

Querido hijo, me dice que se va a ocupar en presentarme sus cuentas, necesito que los resultados sean muy favorables; si yo le presentara mis cuentas, se quedaría aterrorizado de mi situación económica. ¡Y no hablo de las cuentas del sr. Auguste! Haga todo lo posible para

²³ Grado inferior de estudios (N. T.).

²⁴ El señor Christen era «oblato» de la Compañía, a la que consagró su persona y su fortuna, sin hacer la profesión religiosa, dada su avanzada edad. Efectivamente pasó a Saint-Hippolyte (ver carta 485).

ayudarme. No le pido que haga imprudencias; pero esfuércese todo lo que pueda. Aquí, nuestras casas van pasablemente bien: la Magdalena, San Lorenzo y Mazarino²⁵. En San Lorenzo hay unos cuarenta religiosos, novicios o postulantes. Los novicios, que son el grupo más numeroso, presentan buenas esperanzas. Hay algunos muy buenos, así como en la Magdalena y en Mazarino.

¿Cómo va Carrère? ¿ Se ha convertido seriamente? Este joven, aunque con buenas disposiciones para los estudios, está muy cerrado en sus perspectivas y en sus sentimientos. Su alma es tan pequeña como su cuerpo.

Después de las vacaciones últimas, le he dado al sr. Huault un tiempo de descanso. Le he remplazado en Orgelet por el Hermano Pimpoguet; sin embargo continúa en Orgelet. Hace algún tiempo me escribió una carta amenazante; todavía no he tenido tiempo para responderle. No es a él a quien voy a escribir; no necesita mi escritura, pero haré que se le diga todo lo que creo que le conviene.

Le abrazo con afecto, querido hijo, y le deseo toda suerte de bendiciones.



469. Burdeos, 28 de diciembre de 1828
Al señor Cuenot, director del seminario mayor de Besanzón

(Orig. – Arch. del seminario de Besanzón)

Señor,

Me he enterado por medio del joven Jefe de nuestro pequeño Establecimiento de Besanzón que se necesitan varias personas más, ya que los Hermanos religiosos no bastan para todos los trabajos. En respuesta le hago saber que esta situación es por falta suya: ¿por qué no me tiene al corriente, siempre, de lo que pasa en este pequeño pero interesante Establecimiento? Espero que podamos completar totalmente el número.

Desearía, Señor, que de acuerdo con el sr. Troffer, hiciese un pequeño Reglamento que fijase las relaciones con los Hermanos deben tener con las Hospitalarias y con el público. Este reglamento, si lo juzga conveniente, no sería más que provisional: espero que en la primavera o en el verano pueda tener el honor de visitarle; entonces podríamos decidir todo definitivamente.

Soy, Señor, su humilde y obediente servidor.



470. Burdeos, 19 de enero de 1829
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

He recibido, querido hijo, la caja con los Manuales del Servidor de María; ha llegado en buen estado, conteniendo 850 ejemplares. No han venido todavía a cobrar el porte. Están bien impresos y encuadernados. Pero 1º el carácter de impresión es demasiado pequeño, no es lo que se nos había prometido: es decir un tamaño intermedio entre la letra pequeña y la redondilla de la anterior edición. 2º La justificación²⁶ de las líneas es muy larga, lo que hace que el formato sea poco agradable para los jóvenes. 3º Se han dejado pasar ciertas faltas

²⁵ Noviciado de las Hijas de María, situado en la calle Mazarino.

²⁶ En términos tipográficos: longitud de las líneas.

graves, que estaban en la edición antigua: sin duda esto no es culpa del impresor. Pero hay que presumir que las dos primeras [faltas] han sido una especulación del editor, para poner un cuarto, o incluso un tercio menos de papel. Se podrían hacer otras observaciones, de menos consecuencia, pero ya es inútil. Lo más molesto es el tamaño de letra demasiado pequeño de algunas partes, sobre todo las que son de uso habitual y público, por ejemplo: [el texto] de la renovación de los votos, y el acto de consagración, etc. Por otro lado, se ve que el impresor conoce bien su oficio y es una persona honesta al atenerse al precio convenido con usted.

El sr. Laugeay ha enviado al sr. Molinier [de Sainte-Marie-aux-Mines] a Besanzón, el día 5 del corriente, día en que recibió la orden de enviarle enseguida. Además, el sr. Molinier se acomoda muy bien a la segunda clase, enseñaba y mantenía muy bien a 80 alumnos. El sr. Molinier tenía ya una carta en la que me decía lo mucho que le gusta enseñar, y el peligro de trabajar con tejidos, me dice que su pecho se llena de las mismas llagas que él me mostró en Saint-Remy. Salió, me dice el sr. Laugeay, haciendo un gran sacrificio. Parece que Besanzón queda bien de personal, pero sería necesario prestar atención a la salud del sr. Molinier, saber si, en efecto, el oficio de tejedor de géneros de punto no le perjudica.

Yo le escribí, querido hijo, una larga carta el 10 de diciembre, pero me fue devuelta; no habiendo sido sellada para el ministerio, el párroco de Vesoul se negó a pagar el envío; la vuelvo a mandar por la misma vía al sr. Párroco de Saint-Remy.

La carta que usted ha escrito al sr. Peter manifiesta las disposiciones de su alma y le hace comprender qué bien nos ha hecho abandonándonos. Parecería superfluo entrar en más detalles.

El Hermano Gobillot está lejos de ser la persona más importante del mundo. Su mayor tormento sería el ser Jefe, le gustaría mucho más ser el encargado de limpiar los platos. Solo la obediencia le mantiene en el primer puesto. Todavía tiene tentaciones de abandonar tal posición. No enseña más que aritmética: está en San Lorenzo como mi responsable de confianza. Es necesario tener allí una persona con la que se puede contar totalmente, de una firmeza que nunca transige con el desorden, y de una entrega continua para hacer todo. Los más sabios no son los que dirigen mejor las Casas. San Lorenzo cuenta con todos los medios para avanzar en todo lo que necesitan los jóvenes, pero sobre todo para avanzar en la virtud y el conocimiento de la religión y de su estado de vida; solo hay que tomar medidas de precaución para consolidar todo.

Pienso montar en Saint-Hippolyte un verdadero Noviciado que sea a la vez una Escuela normal interna. En esta Escuela se recibirían internos que desearan recibir educación religiosa. La mayor complicación estaría en los externos de la ciudad: quiero decir que los externos pudiesen molestar a los internos, pero espero que esta dificultad se pueda superar. Ya le he hablado algo y le he consultado respecto al sr. Gaussens, al que quisiera hacer primer Jefe. Comprendo que no se pueda enviar, de forma fija, al P. Rothéa²⁷; pero yo podría enviar a [P.] Meyer: usted sabe que ha hecho la profesión perpetua en el último retiro espiritual, se encuentra en la plena felicidad de espíritu. Sin embargo, no está todavía preparado para ejercer la dirección espiritual, como yo quisiera, pero empieza a entender y a realizar dicha dirección consigo mismo. El sr. Fridblatt va mucho mejor, pero todavía dudo que haya comprendido lo que es luchar contra el amor propio y dominar su imaginación; por lo demás es bastante regular.

¿Podría contar con que el sr. Christen vaya como Ecónomo a Saint-Hippolyte, y allí pague los primeros gastos del primer establecimiento hasta que Saint-Hippolyte sea autosuficiente? Sería necesario que sea sumiso, no precisamente a la Regla de la Comunidad, sino a ciertas reglas que se le darán, y que actúe siempre de acuerdo con el Jefe primero. Todo irá bien si él se limita a cumplir lo convenido. Respóndame francamente, sin parcialidad alguna, es decir como si no pensase en los intereses de Saint-Remy.

²⁷ Ya que era por su título de Director de Internado, estaba obligado a residir en Saint-Remy.

No le pierdo de vista, querido hijo, pero tengamos paciencia. A la espera de momentos mejores, hagamos todo lo que podamos. Las dificultades son grandes y pueden llegar otras mayores; sin embargo como todo está más o menos bien encauzado, podemos esperar llegar a nuestros fines previstos, y hacer el bien que Dios nos ha inspirado, siempre que el demonio no venga a desbaratar nuestras obras. Aquí la penuria, parece, va en aumento. Usted conoce hasta qué punto el Internado [Santa María] está arruinado. Por mi parte yo tengo, por lo menos el doble de personas a las que mantener; el pan ha subido más de un cuarta parte; no recibo casi nada de ayudas. Sin embargo, no me inquieto; solamente le digo todo esto para que tome todas las medidas razonables para ayudarme lo más que le sea posible. Nuestros Hermanos de Colmar, en el primer año, me han ofrecido ahorrar de 1.000 a 1.200 francos para los gastos de mi viaje por Alsacia: he aceptado la oferta, a condición de que no lleven su economía hasta el punto de dañar su salud. Creo que estaría bien que en principio, después de Pascua, me ponga en camino para visitar todos nuestros Establecimientos, tanto de hombres como de mujeres, y que permanezca lo suficiente en cada casa para arreglar bien todo lo que se refiere a los temas materiales como a los personales. Todo esto, sin duda, queda subordinado a los acontecimientos²⁸ que puedan presentarse; también sería necesario que dejase nuestras casas de Burdeos en situación de sostenerse durante esta larga ausencia.

Querido hijo, he recibido con gran afecto la expresión de sus buenos deseos hacia mí, en este comienzo del nuevo año. Quiero a todos mis Hijos, pero distingo siempre en mi corazón a los de Saint-Remy, empezando siempre por su Jefe –si en las manifestaciones del amor familiar, se puede distinguir una preferencia. Con todo, es verdad, querido hijo, que ustedes son siempre lo primero en mi recuerdo; y al mismo tiempo que a usted, veo y abrazo al P. Rothéa y al sr. Gaussens, y después –porque hay un orden en mi memoria– al P. Chevaux, al sr. Mulhhaupt, al sr. Brunet, al sr. Georges [Loetsch], al sr. Étignard, etc., etc. Cuento con las promesas que me hacen mis queridos hijos de Saint-Remy; estarán muy unidos entre ellos, que se ayuden con muestras de honradez y amistad, formando una verdadera Comunidad religiosa, trabajando en armonía en su propia santificación y en la de las personas a ellos confiadas. Y usted, querido hijo, que está a la cabeza, dé vida y movimiento a todo, y siempre sea su modelo.

La abrazo con gran afecto.

El señor Georges Loetsch (1810-1883), ordinariamente conocido por su nombre de pila, Georges, nació en Ensisheim, Alsacia, fue uno de los primeros alumnos de Saint-Remy, donde el P. Rothéa le animó a entrar en la Compañía. Desde el otoño de 1824, estuvo en la Magdalena de Burdeos, como postulante eclesiástico y formó parte del seminario menor de la Compañía, cuyos alumnos seguían las clases del Colegio real. Los jueves los postulantes y novicios de la Magdalena se reunían con los de San Lorenzo, y al Buen Padre le gustaba pasar el día con ellos. En la conferencia que les daba, cuenta un testigo de la época, el Buen Padre disfrutaba interrogando al pequeño Georges. Pronto recibió la sotana en el seminario menor y en el verano de 1825 recibió la tonsura, cuando tenía 15 años. Fue ministro de la ceremonia el venerable Mons. d'Aviau. Después de su profesión religiosa, en 1827, el sr. Georges volvió a Saint-Remy, a continuación trabajó en Ebermunster y en Sain-Hippolyte, como profesor y hermano maestro de novicios. Fue ordenado sacerdote en 1837 y encargado de la dirección de Saint-Hippolyte en 1839. En 1841 fue enviado a Besanzón como capellán, donde fue el instrumento de la vocación del P. de Lagarde. «A menudo, escribe el biógrafo de este último, los extraños a la casa venían a asistir a la Misa que celebraba el P. Georges, para gozar de lo edificante que era verle rezar en el altar». Después de algunos años de dirección en Charolles (1852) y en Marast (1859), el P. Georges fue encargado del gobierno de la Provincia de Alsacia durante 16 años (1863-1878), donde se ganó el corazón de sus hermanos por su bondad: se le llamaba «el buen señor Georges». Cansado por los trabajos de la administración, para lo que no tenía gran facilidad, agotado, sobre todo, por las angustias que sufrió con ocasión de la anexión de Alsacia a Prusia y el cierre de casi todas las casas de esta

²⁸ Políticos.

florecente provincia, se retiró a Ebermuster y a Saint-Remy, donde murió piadosamente el 29 de julio de 1883.



Reproducimos el Diploma de Afiliación siguiente, por las interesantes particularidades de su texto. Nos faltan los datos personales del sacerdote al que se le concede la afiliación. Solo sabemos que en 1828 dio las conferencias del retiro en San Lorenzo.

471. Burdeos, 24 de febrero de 1829

Diploma de afiliación a la Compañía de María para el P. Dourdon

Nos, Guillermo-José Chaminade, Sacerdote, Misionero Apostólico, Superior General de la Compañía de María,

Por la petición que el P. Dourdon nos ha hecho repetidas veces, tanto por escrito como verbalmente, de ser afiliado a la Compañía de María; deseando ser visto siempre como uno de sus miembros; queriendo ofrecer todos los servicios que le fuera posible en las diversas situaciones en que pudiera encontrarse; ofreciendo, incluso, ayudar en las buenas obras por todos los medios que pudiera disponer, etc...

Considerando la integridad de la vida sabia y honesta que el P. Dourdon ha llevado siempre; considerando, además, su piedad hacia Dios, su devoción a la Santísima Virgen, Patrona de la Compañía, su celo por extender la fe, sus talentos y su gusto para la enseñanza que la Compañía tiene de forma específica como misión:

Nos le hemos afiliado, y por la presente, le afiliamos en efecto a la Compañía de María; le miraremos siempre como uno de sus miembros; le emplearemos en todo lo que él pueda hacer en provecho de la Compañía, en tanto que los deberes de su posición se lo permitan, y aceptaremos todas las ayudas que nos dé para ayudarnos en las obras emprendidas;

Nos le hacemos, en consecuencia, partícipe de todas las buenas obras que podamos hacer y de los méritos que pudiéramos alcanzar; le hacemos partícipe de todas las indulgencias, gracias y privilegios que los Soberanos Pontífices han concedido a la Congregación;

Nos le concedemos el título de Postulante de la Compañía de María; y si la Compañía de María puede darle algunos servicios, estará siempre dispuesta a ello.

El presente Diploma, aprobado en nuestro Consejo, será editado en dos copias, una será entregada al P. Dourdon y la otra quedará en nuestra Secretaría.

Dado en Burdeos el 24 de febrero de 1829.

Firmado : Dourdon, sacerdote

G. José Chaminade



472. Burdeos, 17 de marzo de 1829

Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido sus últimos envíos entre los que se encontraba el Prospecto de la Escuela normal primaria de Saint-Remy. Lo he leído con mucha atención [y] he visto con cierta pena que había sido enviado para su aprobación al sr. Rector de la Academia, antes de habérmelo enviado a mí. No importa, este Proyecto me parece bien, y le autorizo a hacer valer

mi aprobación donde sea necesario, a condición de que el Artículo 6º sea redactado de otra forma.²⁹

He aquí un ejemplo: «6º Como para enseñar no basta saber, se ejercita a los candidatos en los últimos meses de sus estudios, en la forma de actuar en la escuela, por medio de clases simuladas, que realizan entre ellos. Aprenden los Métodos más habitualmente experimentados: se les enseña a distinguirlos y se les muestra las diferencias existentes. La Compañía de María tiene su Método propio, aprobado por el Real Consejo de la Instrucción pública en 1825, y aplicado en todas sus escuelas, con gran satisfacción de las Autoridades, y se hace que los candidatos aprecien las ventajas de dicho Método».

Le invito a añadir al final de artículo 7º: «Que cuando haya gran petición de candidatos, los hijos de los antiguos Maestros de escuela, en igualdad de condiciones, tendrían preferencia a la hora de conceder algunos favores»... Si esta sugerencia no pareciera bien, usted es libre de eliminarla. No es lo mismo el caso de hacer una nueva redacción del artículo 6º.

Espero que el sr. Rector de la Academia aprobará esta redacción cuando considere: 1º que lo que aparece en esta redacción es realmente lo mismo que aparece en la que le fue enviada para su aprobación; 2º que sin entrar aquí a examinar lo que la enseñanza mutua tiene de bueno o de inconveniente, basta con rechazarla totalmente, tal como se he hecho hasta hoy, dejando claro que la Compañía de María no la acepta en modo alguno. 3º No me conviene en absoluto exponer a los Hermanos de las Escuelas Cristianas a una nueva persecución por este tema, precisamente yo, que tanto he contribuido a su restablecimiento en Francia después de la Revolución. No son estas las intenciones de los redactores de este artículo, ni del sr. Rector de la Academia de Besanzón, estoy bien seguro de ello, pero ¿quién puede prever las consecuencias que traería que un establecimiento de la Compañía aprobara la tal enseñanza mutua?

Si el sr. Rector de la Academia pusiese alguna pega en aprobar esta nueva redacción del artículo, dígamelo, pero le autorizo a usted a decirle que he sido yo el que ha hecho estas observaciones. Voy a enviar al sr. Lalanne una copia de esta carta que le escribo, para que él tenga más claridad y estar más de acuerdo con sus puntos de vista y en las decisiones a tomar. Creo que podrá enviarle un buen profesor de francés; le hablaré de esto en pocos días

Espero poder enviarle mañana los poderes para solicitar la dispensa de pagar los impuestos de puertas y ventanas. El notario es el sr. Rozan.

Escribí ayer al sr. Christen pidiéndole 1.000 francos para mis viajes, etc., pero creo que es poco dinero, porque va a haber mucho movimiento. En diez o doce días yo mismo voy a estar a punto de salir para París, pasando por Bretaña, y de París ir al Nordeste de Francia. Dada mi necesidad, añada a los 1000 frs. todo lo que le sea posible. El Hermano Farey ha recibido una comunicación de su cuñado que le había confiado 400 frs. Le enviaré dentro de pocos días la cuenta del sr. Perrin, esta entrada podrá compensarle un poco, si usted estuviera demasiado apurado por mí. Su paquete ha llegado libre de gasto. Sin embargo todo lo que tenga que enviarme cuanto antes, póngalo directamente en el correo.

Le abrazo con afecto y le deseo la ¡paz del Señor!

²⁹ En el se decía que había que formar a los profesores en la enseñanza mutua, lo que no aprobaba el P. Chaminade. La enseñanza mutua, que estaba muy de moda entonces, pero que pronto fue abandonada, era, en esa época, un arma de combate en las manos del partido liberal contra la enseñanza religiosa. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas nunca quisieron aceptarla. El Método de la Compañía de María, con base de enseñanza simultánea, aceptó, sin embargo, algunos procedimientos reconocidos como útiles. (Ver *Esprit de notre fondation III*, n. 248).

Presentamos el texto del Prospecto al que se alude en la carta anterior, tal como fue impresa, con la rectificación hecha por el P. Chaminade.

1º La Escuela normal de Saint-Remy situada en las dependencias del castillo del mismo nombre, está dirigida por la Compañía de María, bajo los auspicios de mons. el Arzobispo de Besanzón y del sr. Rector de la Academia.

2º Para ser admitido en la Escuela normal, es preciso tener, al menos, diecisiete años, saber leer y escribir, tener buena salud, ser persona de buenas costumbres y buena conducta, presentar un certificado del Párroco y del Alcalde del municipio donde haya vivido por lo menos desde hace tres años.

3º El curso es de diez meses, desde el 1 de noviembre al 31 de agosto. Los estudios comprenden: perfeccionamiento de la lectura y escritura; se estudia además todo lo que exigen las respectivas Ordenanzas para obtener los Diplomas de todos los grados, a saber: gramática francesa, aritmética, geografía, agrimensura, además: geometría práctica, confección de dibujo de planos, dibujo lineal, el canto llano (gregoriano) y el canto artístico. Para todas estas materias se siguen los Métodos más seguros, los más rápidos y completos, estando siempre al corriente de los trabajos que se realizan por todas partes para la mejora y la agilización de la enseñanza primaria, de forma que se aproveche todo lo que se dice y hace verdaderamente bien, sin caer imprudentemente en novedades vanas y peligrosas.

4º No se puede descuidar la enseñanza de la doctrina religiosa cristiana; además de hacer que se aprenda la letra del catecismo, hay que enseñar y hacer comprender bien el contenido de la letra. Se da a los jóvenes nociones amplias y precisas de la historia de la religión y de sus pruebas para disipar los prejuicios de la ignorancia y prevenir los posibles errores que crea una razón poco formada.

5º No se puede perder de vista que los hombres destinados a educar a los niños, deben ellos mismo tener y vivir la educación que enseñan, teniendo en cuenta su situación personal de vida, y las características concretas de sus alumnos. El Reglamento de la Escuela esta totalmente encauzado a este fin: formar hábitos de orden, de moderación, de cortesía, de sacrificio y firmeza, de modestia y subordinación, de templanza, de limpieza, etc.

6º Como para enseñar no basta saber, se ejercita a los candidatos en los últimos meses de sus estudios, en la forma de actuar en la escuela, por medio de clases simuladas, que realizan entre ellos. Aprenden los Métodos más habitualmente experimentados: se les enseña a distinguirlos y se les muestra las diferencias existentes. La Compañía de María tiene su Método propio, aprobado por el Real Consejo de la Instrucción pública en 1825, y aplicado en todas sus escuelas, con gran satisfacción de las Autoridades, y se hace que los candidatos aprecien las ventajas de dicho Método.

7º El precio de la pensión para los diez meses es de 340 francos y comprende cama, lavandería, calefacción, iluminación y el material de papel, plumas y tinta. Esta pensión debe pagarse con cinco meses de antelación. Los candidatos que no puedan pagar la pensión por sus propios medios, deberán harán las gestiones necesarias para obtener las becas o medias becas que han sido o podrán ser patrocinadas por Su Exc. el Ministro de Instrucción pública, por los Consejos generales y municipales.

8º Las solicitudes para ser admitidos deben dirigirse, sin cargo de correo, al Jefe de la Escuela normal de Saint-Remy, por Vesoul.

EQUIPO DE ROPA

Tres pares de sábanas, 12 camisas, 12 toallas, 6 pañuelos de bolsillo, 4 corbatas: dos negras y dos blancas, 6 gorros de lana, 3 pares de zapatos, 1 sombrero, 1 gorra y varios trajes limpios.

Visto y aprobado por Nos, Arzobispo de Besanzón, Duque de Rohan, Par de Francia, en Besanzón a 6 de abril de 1829.

L. F. A. Arzobispo de Besanzón.

Visto y aprobado por Nos, Rector de la Academia, en Besanzón a 6 de abril de 1829.

Padre Calmels, Can. hon.



473. Burdeos, 26 de marzo de 1829
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig., el último párrafo autógrafo – AGMAR)

Querido hijo, le he enviado el 18 de este mes la nueva redacción del artículo 6º del Prospecto de la Escuela normal primaria; me mantengo con firmeza en esta redacción o en otra que sea semejante, y sobre todo que no admita la enseñanza mutua. No es que no se pueda dar a conocer esta enseñanza, en las Escuelas normales, así como otros diversos Métodos, pero hay maneras de hacerlo. La enseñanza de la Compañía de María es, en el fondo, enseñanza simultánea, pero podría muy bien ser llamada: mixta, como la ha denominado el P. Lalanne: porque, si se fija bien tiene algo de las tres formas de enseñanza: es decir, individual, simultánea y mutua. Pero sería peligroso citarlas en un Prospecto, y sobre todo decir que en tal Escuela se forma también en la enseñanza mutua.

El día siguiente, el 19, le enviaba mis poderes, para que puedan presentar, pronto, nuestra demanda de exención de los impuestos de puertas y ventanas.

Cuando me hablaba de los paños [para los trajes de los religiosos] que había encontrado, tuve el deseo de pedirle algunas piezas. El día mismo en que recibí su carta, yo había enviado a una persona que buscara un paño menos caro: después de su carta, he parado todas mis búsquedas y no encontraba el momento de contestarle; pero en esta situación escribí al sr. Rothéa, criticando duramente a los Hermanos de Colmar por su refinamiento³⁰. Esto es lo que P. Rothéa me contesta: «El sr. Clouzet se ha equivocado al hacerle creer que nosotros, en Colmar, hemos perdido el espíritu de pobreza, porque no hemos aceptado los tejidos que nos ofrecía, tanto el negro como el marrón, ninguno de los dos no nos parecen convenientes, sobre todo el marrón ya que no está bien teñido». Añade: «No existe un tejido marrón teñido, en lana, bien teñido a menos de 16 a 18 francos el ana³¹». Después que usted ha usado este tejido, tanto en Saint-Remy como en Besanzón, podrá saber por experiencia si esos paños de color marrón, en efecto, están bien teñidos, y sabrá también si son de larga duración. Si son como usted me dice, podría enviarme algunas piezas tanto de los negros como de los marrones. No me ha dicho nada de las medidas de esas piezas, pero aquí dos piezas de cada color no durarán mucho, si no miden más que lo que miden de ordinario las piezas de paño. No me envíe droga³², como se suele decir, aunque me espero ver tejidos corrientes al precio de 8 francos el ana.

Recibí la carta del sr. Gaussens; me ha edificado su contenido; comprendo que si el Curso normal se inicia el 1 de abril, usted no puede prescindir de él. Pienso que el sr. Louvrier, que siempre he tenido intención de enviarle, sería la persona adecuada para ser profesor en el Curso normal: está más formado que el sr. Gaussens, pero no tiene su madurez ni su virtud. Habrá que probarle; siempre hay un arte para enseñar bien. Más adelante le diré cuando va a salir para Saint-Remy.

Tan pronto como haya recibido el dinero que le he solicitado al sr. Christen, y el que usted me ha prometido añadir, le enviaré al que copia todas mis cartas e incluso esta misma³³. El copista habitual, hoy algo sobrecargado, ha tenido que buscar ayuda, y no ha podido copiar esta carta. Irá con otro joven para remplazar al hermano Georges, al que destino a Saint Hippolyte; sin embargo no saldrá hasta que le dé un segundo aviso. No enviaré a nadie a St. Hippolyte hasta que no haya recibido respuestas favorables a las cartas que les he escrito

³⁰ Por sus excesivas delicadezas en lo relativo al hábito religioso.

³¹ Medida antigua de longitud de aproximadamente un metro (N.E.).

³² Vulgarismo de mala mercancía.

³³ El copista era Jules Chaminade, sobrino del P. Chaminade.

He recibido de Besanzón una segunda caja de manuales, que contiene 957 ejemplares. El porte ha costado 69 frs. Yo no he contado más que 957. Es posible que haya algunos más. La caja pesaba 410. El copista ordinario³⁴, un poco sobrecargado ha tenido que ser ayudado y por esto él no ha copiado esta carta.

No le he dicho nada del sr. Moulinier, pero hace tiempo le escribí duramente al sr. Laugeay, y más recientemente aún sobre las novedades que introduce en Ste. Marie-aux-Mines.

En su carta del 26 de enero último, me pedía usted una explicación sobre las tres o cuatro líneas de la copia de mi carta al sr. Lalanne. Le hablo, querido hijo, más ampliamente de lo que pensaba hacerlo, porque me di cuenta que una copia de esta carta podía poner al corriente al sr. Clouzet, etc. El sentido de ello es muy simple: el sr. Lalanne me envía un reglamento, yo le hago algunas observaciones, le paso a usted copia de esas observaciones al mismo tiempo, esta copia ¿no debía haberle preparado a usted cuando él mismo se la comunicó?

Usted ha hecho suspender la encuadernación de 2.000 manuales impresos en papel vitela. Podía haber realizado esa suspensión de los 2.000, pero no precisamente que fuera de los 2.000 impresos en papel vitela. A medida que los otros se van encuadernando, se encuadernarían estos; haría bien en hacer encuadernar una pequeña parte de los de papel vitela de una manera más especial, más elegante, incluso algunos podrían tener los cantos dorados.

No le he dicho nada del sr. Christen, porque imagino que le habrá comunicado su correspondencia conmigo. Releyendo su última carta, del 20 de febrero, he vuelto a ver con pena el extracto que me hace usted de su carta de 4 páginas. Por lo que se refiere a los 80 frs. que usted reclama a Colmar por el viaje del sr. Hunolt, imagino que hay un error por ambas partes.

El sr. Meyer, cuando entró en St. Remy, le había dado a usted 200 frs. Usted creyó que esto era un regalo, los demás no lo vieron más que como un depósito. Cuando el sr. Meyer salió de St. Remy, usted le dio 100 frs. para su viaje y 80 frs. para el de el sr. Hunolt, que usted consideraba como un adelanto hecho a la casa de Colmar, y en Alsacia se consideró que usted no hacía más que rembolsar un depósito al señor Meyer.

P. S. Querido hijo, puede remplazar en Colmar al sr. Olivier por el sr. Rollinet, según la petición que le ha hecho el sr. Rothéa. Tendría, aún, que decirle muchas más cosas, pero tengo que acabar. Le abrazo con afecto.



No nos queda ningún rastro de la correspondencia del P. Chaminade, durante los meses de abril y mayo. En los primeros días de junio, como lo había anunciado al sr. Clouzet en la carta del 17 de marzo, el Fundador emprende su tercer viaje al Norte, acompañado por el sr. Weber, su secretario. No sabemos si, como lo había proyectado, pasó por Bretaña y también ignoramos qué asuntos eran lo que le llevaban a ir allí. El 8 de junio está en París, de donde salió el día 10. El día 13 está en Gray, donde estuvo bastante tiempo con el sr. Lalanne para la redacción de las Constituciones. En la segunda semana de julio marchó a Besanzón, donde permaneció varios días, vuelve a Gray y después llega a Saint-Remy, donde todavía está el 6 de agosto. El 12 llega a Colmar y de allí va a Estrasburgo (18 de agosto), Rheinackern (19 de agosto), Saint-Hippolyte (24 de agosto), Colmar (primeros días de septiembre), Saint-Remy (10 de

³⁴ Se hace esta anotación porque en la carta original la frase precedente había sido olvidada y escrita fuera de lugar.

septiembre), Arbois, Courtefontaine, Nancy, París (28 de septiembre), de donde partió el día 8 para asistir en Burdeos, el 14 de octubre, a la apertura de los retiros de San Lorenzo. De todo este período no nos quedan más que las siguientes cartas.



474. Gray, 13 de junio de 1829
A la madre San Vicente, Agen

(Aut.- AGMAR)

Querida Hija, recibí con alegría su carta, en París, junto con la que usted escribía al sr. de Portets³⁵: como me encontraba a punto de salir de viaje, estaba preocupado y olvidé contestarle. Hoy lo hago para corregir mi olvido, recibirá la carta sin gasto de correo.

Esto es lo que escribo a él, concerniente a usted: «En la visita que hice a S. E. el Ministro de Asuntos eclesiásticos, le hablé del tema de las donaciones; me dijo que la estimación hecha para su registro era suficiente. La Madre San Vicente teme comprometerse escribiendo al sr. Prefecto; vea si, en efecto no podría ella escribirle sin ese inconveniente; si no pudiera darle la estimación hecha para el registro. Si usted está de acuerdo, yo estaría obligado a enviarle a usted el modelo de la carta, para que ella no tuviera más que copiarla (y quedar tranquila).

Creo, señor, que usted conoce al sr. Prefecto de Lot-et-Garonne: ¿cree usted que es conveniente escribirle, como encargado de este asunto?

Le comunico, por este correo, a la Madre San Vicente lo que tengo el honor de escribirle a usted; y para consolarla, añado que puede ser que esté en los planes de Dios que estas donaciones no se realicen. Desde hace mucho tiempo se extienden rumores desagradables de un grave cambio en el Gobierno».

El sr. Mémain no se acuerda que me escribió diciéndome que el sr. Prefecto se había encargado del tema del sr. Dalle; incluso le había dicho que no tenía necesidad de escribir al Gobierno. Respondí al sr. Mémain; desde entonces no me ha dicho nada del tema, hasta ahora. Yo creía que este asunto estaba acabado y no pensaba más en ello. No tengo a mano ningún documento; pero él puede conseguir un extracto del notario. Si lo encuentro en París a la vuelta, haría con gusto lo necesario para obtener esa pensión. ¿Podría el sr. Prefecto hacer esto fácilmente?

Estoy en Gray, como en retiro, ya que no me ocupo más que de las Constituciones y Reglamentos tanto del Instituto de las Hijas de María como de la Compañía de María. Habrá algún añadido, algún cambio, etc., espero que haya mucho perfeccionamiento. Rece y haga rezar. Comuníqueme sus noticias y las de nuestras queridas Hijas, por las que con gusto me sacrificaría si fuera necesario. Puede enviar sus cartas al sr. Collineau, para que me las haga llegar.

¡Que el Señor derrame sobre usted y sobre todas nuestras queridas Hijas de Agen, abundantes bendiciones!.



³⁵ Célebre jurisconsulto, profesor de la Escuela de derecho en París, una hija del cual, Madre Maria Luisa, era religiosa en Agen.

475. Gray, 21 de junio de 1829
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo, le envío: 1º una carta para el sr. Regés; después de haberla leído y releído, por favor póngala en un sobre y remítala; será fácil hacer que la lea el P. Rothéa, antes de remitirla. 2º Una breve carta del sr. O'Lombel, que la he encontrado en un pequeño paquete a mi dirección; 3º dos palabras, también, al sr. Rothéa.

Nuestro trabajo³⁶ marcha bastante bien. En cuanto esté acabado, iré a verle; no lo pararé definitivamente hasta después de haber recibido la opinión de todos los interesados, cada uno en su género, y haberles dado tiempo suficiente para examinar el trabajo realizado. Es un trabajo largo y difícil. El sr. Lalanne me es muy útil, y casi indispensable: me es casi evidente que el Espíritu de Dios dirige su talento y su profundidad de pensamiento. Rece y haga rezar para que entremos en los planes de Dios...

Le avisaré el día mi salida, cuando lo pueda fijar; es fácil ver que no será posible más que al comienzo del próximo mes.

Todo suyo, querido hijo.

Gray, 21 de junio de 1829, fiesta de S. Luis Gonzaga.

P. S. Por error, el hermano X ha puesto en la carta del sr. Regés la nota del sr. O'Lombel y la puesto en el sobre; sáquela del sobre y léala antes de remitirla.



476. Gray, 3 de julio de 1829
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo, ha hecho muy bien en no dar al sr. Suhard los 25 frs. que le pedía. He sabido, hace más de ocho días, por el sr. O'Lombel, que el sr. Suhard estaba de vuelta en París. El sr. O'Lombel me preguntaba si usted le había dado algún dinero para regresar. Lo decidiré ahora.

Si le impacienta el verme en Saint-Remy, puedo decirle que a mí también me impacienta mucho. Ante cualquier agrado con que quieren retenerme en París o en Gray, siempre digo: Es preciso que vaya a Saint-Remy. Estoy allí, a menudo, de espíritu y corazón, pero no es lo mismo. ¡Tengamos paciencia, todavía, por algún tiempo!

Me encuentro obligado a ir a Besanzón. El sr. Cuenot solo espera que llegue; necesita ir a visitar los seminarios menores de la diócesis. He decidido ir la semana próxima. El sr. Lalanne espera poder prescindir de mi presencia algunos días; esto me vendrá bien. Volvería a Gray a revisar lo que se haya hecho. Cogeré de nuevo la maleta y saldría para Saint-Remy. Le comunicaría o usted lo haría si hubiera otra decisión.

Deseo mucho volver a encontrar en Besanzón al sr. Rector de la Academia; se hace larga la espera.

¿Qué es del trabajo del sr. Muhlaupt para la Gramática de alemán? Esa obra es muy necesaria y muy urgente también. En el colegio de Gray hay un profesor de alemán que se dice que es muy bueno: si el sr. Muhlaupt tuviese necesidad de ayuda, creo que se prestaría gustoso.

³⁶ La redacción de las Constituciones.

¡Que el Señor extienda sobre usted y sobre todos mis Hijos de Saint-Remy sus abundantes bendiciones!



He aquí una nota dirigida al Director de San Lorenzo, que se dejaba llevar por el desánimo ante las dificultades de su cargo.

477. Saint-Remy, 6 de agosto de 1829
Al señor Gobillot, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido y leído su carta del 29 de julio. He visto con pena [su] perseverancia en la pendiente que le hace caer en el desánimo. Usted, siempre, ha contado más con las cualidades naturales del hombre que en la gracia de estado; de ahí las débiles oraciones; de ahí el desánimo. Sea lo que sea, me voy a ocupar seriamente de remplazarle: a la espera de ese momento, haga de corazón todo lo que pueda, como si no tuviera que ser remplazado; compórtese con prudencia, etc.

Rece y haga rezar por mi hasta que vuelva estar con ustedes, y confíe en mis sentimientos enteramente paternales.

P. S. Abraza con afecto a mis queridos Hijos de San Lorenzo; deseo mucho estar en medio de ellos.

Durante su estancia en Saint-Remy, el P. Chaminade nombró al sr. Clouzet visitador de las casas de la región del Norte y fue remplazado al frente de Saint-Remy por el sr. Lalanne, que, sin embargo permanecía encargado, a título provisional, de la dirección del colegio de Gray. Este doble nombramiento, llegaría a ser, como se podrá constatar a lo largo de la siguiente correspondencia, ocasión de largas y penosas dificultades.

478. Saint-Remy, 10 de septiembre de 1829
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Copia – AGMAR)

ORDENANZA

Nos, G.-Joseph Chaminade, Superior general de la Compañía de María,

Después de haber hecho la visita de la mayor parte de las Casas de nuestra Compañía en el Nordeste de Francia,

Considerando, de una parte, la lejanía de nuestra residencia habitual de estos Establecimientos, y la dificultad que de ello resulta para una pronta correspondencia:

Considerando, por otra parte, la necesidad de mantener en cada uno de estos Establecimientos, no solo la regularidad religiosa en los que los dirigen, sino también la uniformidad del método en la enseñanza.

Nos hemos determinado a nombrar, y nombramos, por la presente, a nuestro querido hijo el sr. Clouzet (Dominique), Visitador general de todos los Establecimientos de la Compañía de María, ya fundados o a fundar en el futuro, en el Norte de Francia, descargando a este efecto al citado señor Clouzet de ser Superior de Saint-Remy, revistiéndole de toda la autoridad necesaria para obtener el resultado de las nuevas funciones que le confiamos, sin

[que pueda], sin embargo, innovar nada, ni cambiar a las personas, ni modificar los métodos, sin nuestra participación o sin una urgente necesidad.

Por otro lado, no descargamos a nuestro querido hijo el sr. Clouzet de las funciones de primer Ecónomo de nuestro Establecimiento de Saint-Remy y de la administración de la finca, como lo ha hecho tan sabiamente hasta hoy; y a este efecto tendrá su residencia habitual en el castillo de Saint-Remy.

La presente Ordenanza será enviada a todos los Jefes de los Establecimientos, encargándonos, nos mismo, de enviársela a nuestro querido hijo el sr. Clouzet.

Dada en Saint-Remy, en el curso de nuestra visita, el 10 de septiembre de 1829, bajo nuestra firma privada.



479. Saint-Remy, 10 de septiembre de 1829

Al P. Lalanne, Gray

(Orig. – AGMAR)

ORDENANZA

Nos, Superior general de la Compañía de María,

Considerando las peticiones reiteradas que nos han sido hechas por personas notables, solicitando la erección del internado de Saint-Remy en Colegio de pleno ejercicio:

Considerando también que el sr. Rector de la Academia de Besanzón estaba de acuerdo, y que muy recientemente los Inspectores generales venidos de París nos han dicho que ellos creían que esta solicitud era conveniente:

Nos hemos creído deber nombrar y nombramos por la presente, a nuestro querido Hijo el sr. Lalanne (Juan Bautista), actualmente Director del Colegio de Gray, Superior del Establecimiento de Saint-Remy, remplazando a nuestro querido hijo el sr. Clouzet (Dominique), que nos hemos visto obligado a nombrar para otro puesto.

Entendemos que esta Superioridad, que confiamos al sr. Lalanne, no dañe en manera alguna a la autoridad que tiene sobre el Colegio de Gray, en virtud de su título de Director, reservándonos el tomar las medidas convenientes.

Nos hemos publicado esta Ordenanza en una asamblea de la comunidad de Saint-Remy, queriendo enviarla nos mismo al sr. Lalanne de primera mano.

Dada en Saint-Remy, en el curso de nuestras visitas, el 10 de septiembre de 1829, bajo nuestra firma privada.



En París, el Fundador intentó obtener para el internado de Saint-Remy el título de Institución, con derecho a «pleno ejercicio»³⁷, y a este efecto dirigió la siguiente carta

³⁷ El Decreto de organización de la Universidad (17 de marzo de 1808) distinguía por debajo de las Facultades, los Liceos y los Colegios, «las *Instituciones*, escuelas llevadas por educadores particulares, donde la enseñanza era cercana a la de los Colegios; y los *Internados*, que pertenecen a maestros particulares, consagrados a estudios menos fuertes que los de las Instituciones». Unos y otros no podían existir más que en virtud de una autorización especial de la Universidad, y en ningún caso, podían, en sus programas, sobrepasar la clase de segundo. Los «Jefes de Instituciones» y los «Responsables de Internados» debían ser bachilleres, y no podían ejercer su labor más que en virtud de un certificado del Gran Maestro.

al sr. de Montbel, Ministro de Instrucción pública en el nuevo gabinete Polignac (9 de agosto). El Ministro acogió bien la solicitud; pero el tema no se consiguió por la oposición del Consejo de Instrucción pública, tan grande era entonces la fuerza del monopolio universitario.

480. París, 28 de septiembre de 1829
Al señor de Montbel, Ministro de Instrucción pública, París

(Copia – AGMAR)

Monseñor,

El Superior general de la Compañía de María tiene el honor de exponer a Su Excelencia, que el deseo de los padres de familia del Departamento del Alto Saona y de los Departamentos vecinos, sería que sus hijos pudiesen encontrar en Saint-Remy todos los cursos necesarios para su instrucción, y que para ello, el Internado que existe en este gran Establecimiento fuera autorizado a dar todas las clases de enseñanza, hasta la de filosofía inclusive, como se hace en Pontlevoy, Juilly, Castres, Sorèze y en otras varias Instituciones.

El sr. Rector de la Academia de Besanzón y los srs. Inspectores generales, enviados últimamente por su predecesor, han juzgado que esto sería para el público y para la Compañía de María una doble utilidad.

Si Su Excelencia se digna aceptar esta proposición, yo tendría el honor de presentarle al P. Meyer para ser el Jefe de este internado.

Aunque el mérito personal del sr. Meyer ofrece la segura garantía de una buena dirección de este Internado, será supervisado por el P. Lalanne, Director del Colegio de Gray, del que puede ser que Su Excelencia haya tenido ocasión de apreciar sus talentos y su mérito.

Tengo el honor de ser, con un profundo respeto, Monseñor, el más humilde y obediente servidor de Su Excelencia.



En este mismo momento y por mediación del sr. O'Lombel –el antiguo amigo de la Compañía que ya le hemos encontrado en París, cuando se realizaban las negociaciones para la autorización legal del Instituto de María– el P. Chaminade entró en contacto con un profesional de la construcción de Amiens, el sr. Rainneville, que trabajaba en la creación de orfanatos y escuelas normales. Por medio del sr. O'Lombel, el P. Chaminade conocía la carta siguiente del señor Rainneville.

Le ruego, en interés de nuestra obra, solicitar al respetable P. Chaminade: 1º si está dispuesto a fundar el Establecimiento proyectado en el Norte de Francia; 2º si alguno de sus Hermanos o de sus sacerdotes podría venir a pasar algún tiempo conmigo, para examinar, antes de emprender nada, nuestros medios de ejecución. Sería necesario que fuera un hombre capaz y que gozase de toda su confianza. Al mismo tiempo, uno de mis amigos, el Vizconde de Pont, que usted ha conocido en su casa, irá a visitarle a Burdeos para entenderse mutuamente en este objetivo. Y si, como lo espero, nuestros puntos de vista no estén en contradicción con los del P. Chaminade, podríamos, desde la primavera próxima, aplicarlos en el Norte, en el Midi, y en el este Francia.

Por una Ordenanza del 27 de febrero, el Gobierno de la restauración, confirmando estas rigurosas prescripciones, había, sin embargo, admitido una excepción a favor de las casas particulares de educación, «que hubieran merecido la confianza de las familias, tanto por su dirección religiosa y moral como por la calidad de sus estudios»: entonces podían ser convertidas por el Consejo Real en «Colegios de pleno ejercicio».

En este momento se organiza definitivamente la Colonia de huérfanos: es un preliminar, bastante bueno, de nuestra Escuela normal agrícola de muchachos, porque el servicio de las mujeres nos será útil, y la ayuda de estos Establecimientos –sin confusión, bien entendido–, es algo excelente. Tengo motivos para esperar que Dios bendecirá nuestros trabajos, porque veo que los obstáculos se van superando y los recursos se van multiplicando

Consiga del Padre todas las informaciones para poder unir nuestras ideas sobre este proyecto, que puede ser demasiado grande para hombres tan débiles como yo; pero sabemos que Dios a veces se sirve de los instrumentos más miserables para la realización de sus designios; y conociendo nuestra propia miseria pensamos que es preciso avanzar. Es cierto que las contradicciones dificultan nuestro camino, pero esto uno de los signos que más animan a continuar.

Ofreciendo mis profundos respetos al Buen Padre, dígame cuánto aprecio la excelencia de su Instituto para mejorar las clases sociales inferiores. Deseo ardientemente que nuestra estrecha unión sirva para el desarrollo de nuestros proyectos; porque está bien demostrado que no hay nada mejor que una alianza entre diversas Instituciones religiosas, para conseguir un fin común, que pueda dar suficiente fuerza para resistir el ataque que suscita la unión real de los enemigos de la Iglesia católica. Para conseguir el fin que todos nos proponemos, recemos, Señor, para que el espíritu de Dios nos ilumine los unos a los otros y estemos, más que nunca, dispuestos a unir todas nuestras fuerzas a esta autoridad suprema, que nos libraré de las ilusiones y será el canal de las gracias que necesitamos.

Mi amigo de Burdeos comunicará al Padre nuestras ideas sobre la íntima y estrecha cooperación de nuestras obras, y de esta manera seré compensado de la privación que siento al no poder encontrarle a su paso por aquí. Yo trabajo, como debo, en aprovechar la existencia de un Ministerio mejor dispuesto para obtener algunas medidas favorables para nuestros proyectos; estoy bien situado para ello.

El P. Chaminade respondió por las líneas que presentamos, de las que el mismo día envió copia al sr. Clouzet, a Saint-Remy.

481. París, 5 de octubre de 1829
Al señor Rainneville, Amiens

(Copia – AGMAR)

A mi llegada a París, el sr. O'Lombel ha tenido la bondad de comunicarme la carta que usted le escribió desde Amiens el 18 del mes pasado. Para mí siempre es un gran placer relacionarme con usted acerca del gran proyecto que sobre todo debe interesar no solo a la fe, sino también a nuestra desdichada patria: a pesar de mis sobreabundantes ocupaciones en el largo curso de mis visitas, nunca le he perdido de vista.

A mi vuelta a Saint-Remy, he nombrado Visitador general de nuestros Establecimientos del Norte de Francia al sr. Clouzet, que entonces era el Superior del Establecimiento de Saint-Remy. Es con él con quien usted podrá relacionarse directamente; ya le he prevenido de esto verbalmente, y hoy lo hago por este correo, [enviándole] copia de la carta que tengo el honor de escribirle a usted, con copia también de la que usted escribió al sr. O'Lombel. Él irá personalmente al lugar cuando usted lo haya decidido con él, [y] me comunicará lo más esencial de su correspondencia con él, para que en todo marchemos en un acuerdo perfecto. Esta medida le demuestra todo el interés que pongo en su obra de las Colonias de huérfanos; esta obra podrá llegar a ser en el futuro nuestra obra.

Antes de salir de Saint-Remy, admití a tres jóvenes agricultores, de la naturaleza y temple que convienen a la obra: creo que no será difícil encauzarlos a la vida religiosa. Acabo de enviar otros dos a París: uno de ellos es panadero. Espero que en la primavera próxima se pueda ofrecerle a usted un pequeño grupo bastante interesante para comenzar la obra.

Esta obra no empezará más que con usted, aunque se me soliciten otros lugares; será junto a usted donde nacerá una nueva colonia, que se establecerá donde se juzgue mejor. El sr. Marqués de Pont fue a Burdeos; habló con el P. Collineau, que me reemplaza en esta ciudad, y al que yo no había informado del asunto que tratamos nosotros. Después de haberle

escuchado, sin embargo, en el Noviciado de los religiosos laicos, el P. Collineau me contó el desarrollo de esta interesante entrevista, y la gran satisfacción que pareció tener el sr. Marqués de Pont por el orden que había en el Noviciado.

Usted hace la observación, señor, de que en este momento está organizando definitivamente sus Colonias de huérfanos. Hay un tema muy delicado: puede ser que usted ya haya pensado, antes de comenzar, qué sería mejor dedicarse a los dos sexos o dedicarse definitivamente a uno de los dos.

El sr. O'Lombel se une a mí para ofrecerle el mismo testimonio de respeto y de entrega con la que, etc.



482. París, 5 de octubre de 1829
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Antes de salir de Arbois le envié a Colmar y a Saint-Hippolyte, querido hijo, una copia de la Ordenanza con que le nombraba Visitador general, para que lo comunicara también a los otros establecimientos. Yo, en persona, lo he comunicado a la mayor parte de las personas con las que mantengo correspondencia en el Norte de Francia. No he encontrado, todavía, a nadie que no encontrase esta medida [no solamente] muy útil, sino incluso necesaria. Después no he podido encontrar el momento oportuno para enviarle la Ordenanza original: remedio esta tardanza haciéndolo hoy.

Encontrará en este mismo sobre: 1º copia de una carta que el sr. de Rainneville escribió al sr. O'Lombel; 2º copia de la respuesta que yo le envié en el mismo correo. Deseo que se tome usted este asunto con el mismo interés que su gran utilidad me ha inspirado.

Puede ver que hablo de tres jóvenes que yo había mandado buscar y que no habían llegado antes de mi salida; así mismo puede ver también que he enviado dos de París. Acabo de enterarme, hace pocas horas, que han sufrido un accidente en el camino; debían ir a pie a Saint-Remy; se les dio 50 francos para gastos de viaje; llegados a un pueblo, perdieron en la posada 40 francos; ignoran cómo se los han quitado. Todavía no sé cómo arreglarlo.

Estando en Arbois, me hecho todo lo posible por el nuevo Establecimiento de Courtefontaine. Estas son, sustancialmente, las medidas tomadas, tanto con la diócesis de Saint-Claude como con el párroco de Courtefontaine, y también con la srta. Coudre, que vive en el establecimiento³⁸.

³⁸ La señorita Anne-Claude Coudre, nacida en 1774 en Courtefontaine, consagró su fortuna y su vida al bien de su parroquia natal. Después de haber rescatado el Priorato de Courtefontaine, secularizado por la Revolución, lo cedió a la Compañía de María para establecer allí una escuela normal, cerca de la escuela del pueblo. Fue afiliada a la Compañía por el Fundador y murió en 1842, asistida por el P. Léon Meyer.

Un rasgo, conservado en los Anales de Courtefontaine, muestra muy bien el alto grado de virtud al que había llegado esta alma selecta, cuyo recuerdo debe ser conservado como el de una de las principales bienhechoras de la Compañía de María. Estando cerca de su fin, comunicó a su confesor sus últimas voluntades. «Deseo, dijo ella al final, ser enterrada en el cementerio, a la izquierda entrando a la iglesia, y que usted haga tallar una cruz de piedra para indicar mi tumba... – Hija mía ¿es eso todo lo que desea?, respondió el P. Meyer. – Sí Padre». El P. Meyer, sabiendo que su hija espiritual estaba dispuesta a todos los sacrificios, creyó que podía proponerle un nuevo sacrificio, que acrecentaría aún más su mérito para la eternidad. «Y, bien, hija mía, ¿le preocupa todavía vivir en la memoria de los hombres? Poco importa que los hombres la conozcan y sepan dónde van a reposar sus cenizas; lo esencial es que Dios la reciba en gracia y que tenga un buen sitio en el cielo. – Es verdad, Padre, no lo había pensado;

El Consejo general de Lons-le-Saunier concedió a Courtefontaine una suma de 3.100 francos. De esta cantidad, en primer lugar tomamos 600 francos para un retiro de de 30 antiguos maestros de escuela, que se convocará cuando lo juzguemos oportuno: [este retiro será] común, por este año, [con los] candidatos que se encuentren entonces. Los 2.500 francos restantes serán repartidos para formar 15 medias-becas. Como usted sabe, hay una beca y media fundada por el último Ministro de Instrucción pública. El Consejo general de Doubs ha concedido la pequeña cantidad de 600 francos para 4 medias-becas. El sr. Prefecto de Besanzón parece que deseaba que esta cantidad fuese aplicada a Courtefontaine, para los candidatos de Doubs que estuviesen más cerca de Courtefontaine que de Saint-Remy. Yo no creo que el Consejo general pensase en Courtefontaine; esto es solo una idea del sr. Prefecto. Al entrar en el patio de la Prefectura, el Secretario, íntimo del sr. Prefecto, me dijo que el Consejo había concedido 4 medias-becas: yo entendí que eran 4 becas para Saint-Remy, pero que no era más que un inicio.

El Superior del Seminario Mayor de Lons-le-Saunier ha debido escribir una Circular, de la que yo le envié el proyecto. Se encargó de hacerla imprimir y enviarla rápidamente a a los srs. Párrocos de la diócesis. Esta carta debía decir que los candidatos se presentaran en Courtefontaine desde el 24 de octubre hasta el 5 de noviembre; que allí el sr. Gaussens, Director del Establecimiento, los inscribiría, los examinaría, etc. Es posible que haya algunas modificaciones en este tema; la Academia puede que quiera intervenir en este examen.

Usted comprende, querido hijo, que con todo esto, parece que el sr. Gaussens es el Jefe de la Escuela normal de Courtefontaine; y en efecto lo será las dos o tres primeras semanas: el verdadero Jefe será el sr. Galliot. El sr. Gaussens solo enseñará escritura; el sr. Galliot enseñará todo el resto. Cuando el sr. Gaussens se marche, será remplazado por el sr. Houlné, maestro de escritura: todo esto ha sido convenido de acuerdo con el Párroco de Courtefontaine. El buen Párroco enseñará canto y religión. Espera que la consideración de que goza el tío del sr. Gaillot en la región también recaerá en su sobrino: ha sido capellán de Mons. de Pressigny³⁹; actualmente es Párroco de un pueblo cercano a Courtefontaine. El sr. Gaussens dejará Courtefontaine para ir a Burdeos: ha sido nombrado Director de San Lorenzo; haré todo lo posible para escribirle antes de abandonar París.

Al principio no habrá más que dos religiosos, el sr. Gaussens y el sr. Galliot, o el sr. Galliot y el sr. Houlné. El sr. Párroco vivirá con ellos; su criada, provisionalmente, cuidará todo lo relativo a la casa. Al principio todos los ingresos económicos del sr. Párroco serán empleados en la residencia.

El maestro de la escuela de Courtefontaine será uno de los candidatos [de la Escuela normal]: se le concederá una media-beca; lo que reciba de los alumnos y lo que le dé el ayuntamiento le servirá para pagar la otra media-beca. Continuará dando sus clases, o se hará que la den algunos de los candidatos que se desee que se ejerciten,

Le he dicho formalmente a la srta. Coudre que no puede permanecer en el Establecimiento; no se puede iniciar nada hasta que ella haya salido: le he dado hasta el 6 u 8 de octubre para que se busque un alojamiento.

La srta. Coudre es la hermana del sr. Alcalde de Courtefontaine. Deja una pequeña provisión de leña para calefacción, de un valor, creo, de 130 francos, y lo recolectado o por recolectar en las tierras pertenecientes al Establecimiento. Hay, por lo menos, treinta camas completas, mucha ropa de cama y algunos muebles. Sería necesario, querido hijo, que vaya allí y hacer el inventario de todo, de acuerdo con el sr. Párroco. Por un acuerdo que el sr. Bardenet había hecho con la srta. Coudre, esta [se ha comprometido] a donar cada año 500 francos, que es el interés de 10.000 francos, que no serán entregados hasta después de su muerte. He

cuide para que no se haga nada de lo que le he dicho». Era todo lo que pretendía el buen director; porque su intención era cumplir fielmente todas las voluntades de la sierva de Dios.

³⁹ Arzobispo de Besanzón de 1817 a 1823.

hablado de esto con ella; lo reconocía pero pretexta algunas dificultades: usted podrá arreglar el tema por medio del sr. Bardenet.

También habrá que legalizar el acta de cesión de esta casa y sus dependencias: necesitará un poder para poder aceptar todo en mi nombre; ruegue al sr. Bardenet que le haga el documento, [y] yo se lo enviaré desde Burdeos.

Haga todo lo necesario para montar este Establecimiento.

Toda dificultad que encuentre, comuníquemela; además, cada vez que usted [vaya] a hacer la visita, hará un proceso verbal del estado en que haya encontrado tanto las cosas como las personas; lo que le digo para Courtefontaine, lo digo también para todos los Establecimientos que visite. Vigile el que en todo lugar se cumplan las Constituciones, los reglamentos particulares y los métodos.

Se ha presentado aquí un fabricante de sombreros, que parece ser una persona honrada, llamado Duchemin. Tiene esposa, un hijo de doce años, bastante bien educado, una hija de dieciocho años, y una segunda hija de dieciséis, que ha sido educada en una Comunidad jansenista y que estaría dispuesta a tomar el hábito. Este señor estaría encantado de entregarse con toda su familia a la Compañía de María: solo sería necesario que él y toda su familia puedan tener lo necesario para vivir. Montaría una fábrica de sombreros en Saint-Remy; formaría los aprendices que se quisiera, y podría, al mismo tiempo hacerse cargo del albergue proyectado⁴⁰. Para tener más amplia información, [según] lo desee usted, podría llamarle primero a él solo, a Saint-Remy, y darle, sin duda, [lo que] necesita para el viaje, [después] 30 francos por mes para mantener su familia. Puede ser que prefiera usted verlo en París cuando usted vaya a Amiens a visitar al sr. de Rainneville. El sr. Duchemin tiene todas sus herramientas: para empezar, necesita 600 francos para las materias primas; puede usted hablar de este tema con el sr. O'Lombel.

Mons. de Janson, Obispo de Nancy, me ha dicho que se había establecido en Toul una Escuela normal de enseñanza primaria. No ha querido, en absoluto, autorizarla; pero querría que la Compañía de María se hiciese cargo de ella. Le he dado la dirección de usted; pienso que necesitará ir al lugar indicado, para recoger todas las informaciones convenientes para ver si es posible que nos encarguemos de esa nueva Escuela; no tendrá que hacer nada hasta que Mons. le convoque por medio de una carta.

Siento que tendría que decirle aún muchas más cosas. Pero esta carta ya es muy larga, ¡y tengo tantas otras que escribir!

Salgo de París el jueves día 8, por la tarde. Le abrazo con afecto.



483. París, 8 de octubre de 1829

Al P. Lalanne, Gray

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, saldré hoy de París hacia Burdeos. Por muy buena voluntad que hubiera tenido, no he podido, ni de día ni de noche, escribirle, por los múltiples asuntos que me llegaban hora tras hora. Monseñor el Ministro me ha concedido todo lo que aparece en la petición que le he presentado y cuya copia está en la otra página. Él mismo ha apuntado la petición y ha tomado nota en su agenda; sin embargo es necesario que pase al Consejo real de Instrucción pública.

⁴⁰ Para recibir a los padres de los alumnos y otras visitas del Internado, porque no había alojamiento para ellos en la aldea de Saint-Remy.

El Señor Rector de la Academia de Besanzón⁴¹ estaba presente, ya que yo había obtenido una audiencia común para nosotros dos. Al salir de la audiencia, él tuvo a bien presentar mis respetos al sr. Dalbec⁴², para acelerar la gestión de nuestra solicitud. El Señor Rector, cuando vino a despedirse de mí, me comunicó su buena disposición [y me dijo] que había prometido presentar el asunto el martes siguiente: era el martes último, y por lo tanto me ha sido imposible conocer el resultado.

El sr. Rector estaba de acuerdo en que usted tome todas sus precauciones, hacer todos sus preparativos, pero es necesario que no se publique [el asunto] con un Folleto hasta que haya sido aprobado.

He dado a conocer ya en Burdeos el destino del P. Meyer y del sr. Bouly; al llegar a Burdeos daré los retiros y ellos tendrán el tiempo suficiente para llegar el día 30 a Saint-Remy. Puede ser que el P. Meyer se gane la confianza de los internos mejor que el sr. Rothéa; ya se ha visto en Saint-Remy cómo era querido: solo se notó la diferencia cuando, dando una clase, se vio en la necesidad de castigar a los alumnos. Haré lo que pueda para enviarle algunas personas capacitadas; seguro le enviaré al sr. Fridblatt .

Estoy extrañado de que el sr. Gagneur se haya ido; parecía haber tomado muy bien su decisión de ser religioso antes de mi salida de Saint-Remy. Es de temer que el hermano Faret gane poca autoridad en Saint-Remy al no haber aparecido más que como candidato de la Escuela normal.

Voy a dejar una nota al sr. O'Lombel para que le busque a usted un buen maestro de música.

El sr. Rollinet⁴³ se ha presentado a Monseñor el Arzobispo: Monseñor le ha negado el consentimiento. Preguntó a Monseñor lo que podía responderme; Monseñor le aconsejó que no me respondiera... Valga la indicación. Usted verá más tarde con Monseñor lo que habrá que hacer o decir, sobre todo cuando el P. Meyer haya actuado algunos días en Saint-Remy.

El sr. Luis Rothéa me manda listas de nombres que cambiarían mucho el personal de los Establecimientos de Alsacia. No tengo el tiempo ni los medios para hacer los cambios que él desearía: es preciso, lo más posible, conservar los diversos Establecimientos de las Escuelas primarias tal como están y con los mismos profesores siempre que sea posible. Haremos estos cambios más tarde a medida que las Casas de Estudio o Escuelas normales internas nos proporcionen más personas capacitadas; de esta forma, arregle todo con él. Le responderé más adelante a otros temas de sus cartas.

No pierda de vista al párroco de la diócesis de Autun, así como al joven sacerdote de la diócesis de Besanzón, que vino a verme a Gray.

El sr. O'Lombel cumplirá con esmero sus encargos con los librereros

He escrito, en el último correo, una muy larga carta al sr. Clouzet, supongo que se la habrá comunicado a usted. Hubiera necesitado haberla hecho más extensa todavía. Que haya,

⁴¹ El P. Calmels.

⁴² Miembro, parece ser, del Consejo de Instrucción pública.

⁴³ Hubo dos hermanos religiosos en la Compañía con este apellido, oriundos de Ancy-le-Grand, Doubs, muertos los dos en América.

Carlos Rollinet (1804-1863) entró en Saint-Remy en 1824, allí se le destinó a los trabajos manuales. Partió para América en 1853 y murió en Cleveland, dejando el recuerdo de un religioso devoto y edificante.

Augusto Rollinet (1796-1859), del que se habla en esta carta, párroco de Ormoy, cerca de Saint-Remy, obtuvo en 1832 el permiso para ensayar, junto a su joven hermano, la vida religiosa. El ensayo no duró más que un mes. En 1848 embarcó para América y se entregó allí con un celo más generoso que prudente al duro trabajo de las misiones. En 1852, habiéndose unido en Nazaret a nuestros primeros religiosos, hizo el noviciado y emitió sus votos bajo la dirección del P. León Meyer. Después de algunos años de vida religiosa murió piadosamente en Nazaret.

entre usted y él, la mayor unión: [*Una fuerza unida se hace aún más fuerte*]⁴⁴. Debo acabar aquí: se acerca la hora de mi salida. Le abrazo con afecto.

El secretario del P. Chaminade, el señor Weber, añadiendo a esta carta algunas palabras dirigidas al P. Lalanne, manifestaba de este modo la impresión que le había dejado la acogida hecha al Fundador, en todos los lugares, en su visita a París: «Tengo la satisfacción de anunciarle que la estancia que acaba de hacer aquí el P. Chaminade, me confirma en la persuasión, en la que estoy desde hace tiempo, que la Santísima Virgen destina nuestra Compañía a grandes cosas».



⁴⁴ *Vis unita fit fortior.*